

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID.—Sábado 4 de Marzo de 1871.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de las ranzas del giro postal, ó de los correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NUM. 326.

LOS CORTESANOS DE LOS BORBONES.

La coalición es la pesadilla del gobierno: por eso todos los días da a sus periódicos el santo y seña para que no traten de otra cosa. Decimos mal; no es la coalición su pesadilla: ellos dicen todos los días que tienen la seguridad de obtener sobre ella una gran victoria en las elecciones; no tienen que esforzarse mucho para llevar el convencimiento al ánimo de cuantos se paren a reflexionar acerca de los medios que para vencer van a poner en juego.

Lo que los tiene desconcertados y fuera de sí es el odio general, la repulsión invencible, el alzamiento moral de toda la nación contra sus doctrinas, sus obras y sus personas.

Ayer *La Iberia*, cumpliendo la consigna del día y en un artículo que lleva por epígrafe *¿Quiénes son los coaligados?* se revuelve contra todos los partidos, teniendo para cada uno su sarcasmo y sus originales salidas; y al hablar del moderado, se expresa en estos términos:

«Es que los moderados, antiguos cortesanos de los Borbones, recuerdan con fruición las deportaciones, los fusilamientos y la fiscalía de imprenta, y no ven «con buenos ojos que el pueblo ejercite sus naturales derechos y que la sociedad viva entregada a sí misma, regida por leyes eminentemente constitucionales, tales como la del sufragio universal, base de todo lo existente».

Vamos por partes, y comencemos rectificando un error. Los moderados no son antiguos cortesanos de los Borbones: los moderados tienen a muy alta honra ser y decir que son y serán cortesanos de los Borbones, en el sentido de leales a aquella augusta dinastía: hoy son, como en otros tiempos y enfáticamente decía *La Iberia*, «cortesanos de la desgracia». Ni han variado ni variarán; no son de los que, como *La Iberia*, hoy saludan al rey viudo de Portugal, mañana a su hijo, al día siguiente al duque de Génova, al otro al príncipe Hohenzollern, y por último, al duque de Aosta, demostrando con ello que lo mismo les importa uno que otro, con tal que les mantenga en sus puestos. Los moderados fueron siempre leales a su reina; y cuando llegó el día de la desgracia nacional, no se arrimaron al primero que viniese, sino que permanecieron fieles a su juramento y su bandera, para envidia y terror de sus contrarios.

Los antiguos cortesanos de los Borbones son los que tiraban la carabina de los rebeldes para ponerse la cascaca é ir a palacio, doblando en arco sus espaldas hasta el suelo ante la reina y ante todos los Borbones; los que anunciaban que al volver de la Granja sería recibida con arcos de triunfo y flores y en medio de un entusiasmo sin límites, si llamaba al poder a los progresistas. Esos son los verdaderos antiguos cortesanos de los Borbones; los que se colgaban al cuello el collar del Toisón de oro y se pavoneaban con la banda de Carlos III que había usado José Bonaparte, pero había sido tomada en el palacio de los Borbones. Los moderados son cortesanos de los Borbones, en el buen sentido de la palabra, antiguos, actuales y de siempre, y a mucha honra. Rectificado este error del colega ministerial, pasemos a rectificar otros.

Los moderados no recuerdan con fruición las deportaciones que les obligaron a acordar las incansables rebeliones de los progresistas. Los moderados han oído muchas veces, de boca de los mismos deportados, restituidos a sus hogares por los mismos moderados, una acusación terrible: la de que se hubiese permitido volver a los enviados a Filipinas que, en su casi totalidad, estaban en cualquier parte mejor que en la Península. Pero si los moderados no recuerdan con fruición las deportaciones, en cambio puede ser el más agradable de los recuerdos para muchos progresistas que, con verdad ó sin ella, se presentaron como víctimas de las deportaciones y fueron recompensados con una largueza, que los llenó de asombro y confusión. Una pelota de goma no salta como saltaron muchos de aquellos deportados durante el famoso bienio del progreso: las recompensas de 1854 y 1855 apenas son dignas para quien no registre las páginas del *Diario de Sesiones* ó no recuerde los abusos de aquella época: el abuso famoso de los

once años es una nimiedad, una friolera si se compara con los empleos que obtuvieron las víctimas vivas, sanas y gordas de 1848. Tienen, pues, motivo para recordar con fruición aquellas deportaciones, que tan abonado y sazonado fruto les había de producir.

Que los moderados recuerdan con fruición los fusilamientos y la fiscalía de imprenta. No: los moderados recuerdan con dolor los actos de severa justicia, a que los compeleron los progresistas; como recuerdan con dolor profundo los fusilamientos ejecutados por los progresistas en 1841, 1855, 1869 y 1870; como recuerdan los fusilamientos de los heroicos conde de Belascolin, Borsó de Carminati, Boria, Fulgoso, Quiroga y el noble Montes de Oca; como recuerdan el asesinato del general Fulgoso y de algún agente de la autoridad; como recuerdan otras muchas escenas de sangre, que no deben de ser muy del agrado de los progresistas.

Estos serán los que recuerden con fruición los mas numerosos y recientes fusilamientos: los sesenta y cuatro fusilados de 1866; y deben de recordarlos con fruición, cuando se han adherido, como el molusco a la roca marina, a los fusiladores de la plaza de Toros y de la fuente Castellana, a quienes hoy veneran é inciensan en la presidencia del Consejo de ministros, en algunos ministerios, en las direcciones generales del ejército, en las capitánías generales, en las embajadas y hasta en la misma Tertulia progresista. Si no hubiera sido por aquellos fusilamientos, ¿cómo estarían hoy todos juntos en el poder? ¿No es, por tanto, para que los recuerden con fruición?

Por lo que hace a la fiscalía de imprenta, los moderados recuerdan con fruición que después de haber sido tan perseguidos ó mas que *La Iberia*, por la especialísima fiscalía que los actuales amigos de *La Iberia* pusieron en la capitán general, establecida en la antigua casa de correos; tuvieron la satisfacción de devolver a *La Iberia* las llaves de su imprenta, que se había llevado el general Hoyos, de los actuales amigos de nuestro colega. Y tuvieron aquella satisfacción, por mas que *La Iberia* se mostrase agradecida publicando sus famosas orientales y otros análogos escritos.

Quien debe recordar con fruición la fiscalía de imprenta es *La Iberia*, y nadie mejor que *La Iberia*. Pues qué, ¿tan mal le ha ido con ello? pues qué, sin la fiscalía de imprenta y la consabida cerradura por el general Hoyos, ¿hubiera tenido aquella indemnización de aquellos miles de duros, que recibió en calidad de resarcimiento de perjuicios? ¿tan olvidado es nuestro colega?

En cuanto a lo de «naturales derechos» y la «sociedad entregada a sí misma» y lo de las «leyes eminentemente constitucionales», y lo de «sufragio universal, base de todo lo existente»: somos demasiado formales, para entretenernos con niñerías. ¿A nosotros con esas? en cuanto al país, a quien le vaya con tales cuentos ya se lo dirá de misas.

NAPOLÉON III Y LA ASAMBLEA DE BURDEOS.

Las terribles condiciones impuestas a la Francia, vencida por el nuevo emperador de Alemania, los interesantísimos debates que estas condiciones han suscitado en el seno de la Asamblea de Burdeos, la situación interior de la nación vecina después de hecha la paz, y los temerosos problemas que el porvenir entraña, se prestan a tantas y tan detenidas observaciones, que apenas es posible en el trabajo rápido y por necesidad poco meditado del periodista, consagrar a todos estos hechos la atención que su importancia requiere.

De todos y cada uno de estos sucesos, de sus probables consecuencias, de la política en nuestro juicio mas conveniente al pueblo francés, y del estado general de Europa con relación a los últimos gravísimos acontecimientos, hemos de ocuparnos en las columnas de *El Eco* en la medida que consisten nuestros trabajos y con el criterio imparcial que ya conocen nuestros lectores; pero hoy no pensamos dedicarnos a tan impropia tarea, y queremos solo consagrar breves líneas a un acto de justicia, a un desagravio merecido, a una fundada

protesta contra las acusaciones apasionadas y los violentos ataques de que ha sido blanco en la Asamblea de Burdeos el último emperador de los franceses, el que hace ocho meses veía confirmada su autoridad suprema por ocho millones de sufragios, y hoy, amarga burla de la suerte, apenas encuentra media docena de defensores.

Digna de compasión es, sin duda, toda nación que se ve reducida a tan duros extremos como la nación francesa, pero aun lo sería mas si sufriese y se resignase a aceptar noblemente su desgracia, si reconociese sus propias faltas y no pretendiese, con notoria injusticia, echar toda la responsabilidad de los desastres de la última campaña sobre quien pudo tener una parte en ellos, pero no ha sido seguramente el mas culpable.

Pero era necesaria una víctima propiciatoria, era indispensable arrojar sobre otra frente el baldón que salpicaba las frentes de todos, era preciso atribuir a errores ajenos lo que había sido producto de la propia soberbia primero, y después de la propia debilidad; urgía que el partido republicano manifestase solemnemente que a él no debían achacarse las desventajas de la patria y su actual humillación y decadencia, y a pesar de que los instantes eran preciosos, y a pesar de que M. Thiers reclamaba la urgencia con lágrimas en los ojos, y a pesar de que M. Jules Favre apremiaba desde París con telegramas alarmantes, aun tuvieron fuerza los bravos adalides del partido rojo para desatarse en inactivas crueldades contra el prisionero de Wilhelmsohe, que era quizá, de todos los franceses, fuera de Thiers y del mismo Ollivier, el que menos dispuesto se hallaba a hacer la guerra, y el que primero reconoció los graves peligros que iba a correr su patria en aquella mal pensada y peor dirigida, pero ya inevitable contienda, reclamada y anhelada vehementemente é imprudentemente por el sentimiento general de toda la Francia.

Aun recordamos la proclama de Napoleón III antes de partir para Metz; la campaña será larga y penosa, decía, y sus palabras eran acogidas con evidente disgusto por sus acusadores de hoy, por los que se jactaban de rechazar a los prusianos a culatazos, a coups de crosse, por los que un día y otro recorrían los boulevares de París gritando: «¡Berlín, a Berlín, y que en su inmensa mayoría no se han atrevido a salir del insigne recinto de la antigua Lutecia».

Vinieron los primeros reveses, tanto mas dolorosos cuanto mas inesperados, y en vez de sobrecitarse el sentimiento patriótico, y en vez de levantarse todos como un solo hombre para rechazar al extranjero, se contentaron con destituir de hecho al emperador, que quedó reducido a la mas completa nulidad. De manera que después de las derrotas de Forbach y Vissemburgo, cuya gravedad no se ocultó a Napoleón III, que en su telegrama a la emperatriz consideraba indispensable un esfuerzo supremo para salvar a la Francia, no pue le con justicia imputársele ya responsabilidad ninguna, pues hasta la catástrofe de Sedan continuó desempeñando un papel enteramente secundario.

Cayó ante aquella plaza vencido y prisionero, como cayó mas tarde y con fuerzas no inferiores el mariscal Bazaine, como sucumbieron Bonraki y Chanzy, Faidherbe y Aurelles de Paladine, como sucumbió París a pesar de sus dos mil cañones y de sus quinientos mil combatientes, y siendo, esto innegable, es justo, es digno acriminarle cuando está destronado y ausente, y presentarle como el único reo de las culpas de todos?

Nosotros que nada le debemos, nosotros que nada de él esperamos, cumplimos con un deber de imparcialidad al protestar hoy contra los acerbos ataques que se le dirigen por hombres que, cuando menos, han sido tan poco afortunados como Napoleón III, y que habiendo tenido mas de una vez en su mano los medios de salvar la Francia y de ajustar una paz aceptable con condiciones relativamente ventajosas, lo han sacrificado todo a su espíritu de soberbia, a su exclusivismo político y a su deseo de conservar un poder que el país acaba de arrebatárselos por un veredicto casi unánime.

Los hechos están aun demasiado recientes y harto enconadas las pasiones para que puedan formularse juicios imparciales respecto del drama tremendo que ha terminado con la paz de Versalles; pero cuando se escriba la historia de la guerra franco-prusiana, se dará a cada uno lo que es suyo, y si cabe una parte de responsabilidad a Napoleón III, no será pequeña la que se atribuya a los que le arrebataron y sucedieron en el poder. Por nuestra parte hemos cumplido lo que la justicia exige a todo espíritu recto y levantado, protestando contra infundadas ó cuando menos exageradas acusaciones: cuando los representantes del pueblo francés inclinaban la frente ante el yugo del vencedor y aceptaban las condiciones mas duras que registra la historia de los tratados de paz, no era el momento oportuno de fulminar terribles anatemas: por mucho que los republicanos se laven las manos, no podrán borrar la mancha de sangre que sin ventaja alguna, han echado en jellas su soberbia y su debilidad.

LIBERTAD DE IMPRENTA PROGRESISTA.

Ayer fué constituido en prision, por el juzgado del Centro, D. Leoncio Perez, redactor de *El Eco de España*, y autor de varios sueltos publicados en nuestro número del 3 de Enero, que fueron denunciados como injuriosos a D. Amadeo.

Tenemos la mas completa confianza en que en su día recacará un fallo absolutorio; pues en los mencionados sueltos nada hay penable, estrañándonos mucho, si bien respetándolo, el criterio del juez y fiscal de la causa al considerar no solo que hay delincuencia en aquellos párrafos, si no que es de la que excluye la escarcelación.

Nuestro modo de pensar es muy distinto; y a hallarnos en el caso de los funcionarios del poder judicial que entienden en el asunto, hubiéramos formado un concepto diferente aun con nuestros mas estrechados adversarios.

Al ir a visitar en el Saladero a nuestro compañero, hemos tenido ocasión de ver los muchos redactores de periódicos que en aquella cárcel se hallan presos, y no podíamos menos de hacer comparaciones entre el sistema de la libertad completa que han predicado (y no observan) los revolucionarios, y que llena las cárceles de escritores políticos, y el preventivo que forma parte de las doctrinas del partido moderado, durante cuyo régimen no se presenciaba ese doloroso espectáculo.

La duda entre cuál de los dos sistemas es el mejor, no puede existir. La ley que evita, no solo el castigo de los delitos, sino su perpetración, es superior a la que solo alcanza a castigar el crimen; es mas perfecta; y no es la primera vez que al tratar de este punto sostenemos que el sistema de las leyes especiales de imprenta, por restrictivas que sean, es mas paternal y protector de esta institución que el de libertad completa: no hay mas que mirar a los resultados.

Pero los revolucionarios que habían dicho que la imprenta no tendría trabas ninguna, que la emisión del pensamiento sería completamente libre y solo podrían llevarse a los tribunales los delitos privados que con su motivo se cometieran, como los de injuria y calumnia, no solo aplican rigurosamente la ley común a todos los que consideran delitos de imprenta, sino que han arreglado esa ley común, en todo lo que a la prensa se refiere, de tal modo, que los escritores públicos, sin exageración, viven de gracia, y ninguno sabe al levantarse de su cama si se acostará en el Saladero.

No somos partidarios del sistema de completa libertad de la prensa: nosotros lo combatimos segun nuestras doctrinas; pero proclamado por los revolucionarios, estos tienen el deber de practicar lo sin falseamiento, sin hipocresía, sin hacer esa libertad ilusoria, sin convertirla en la mas rígida tiranía.

No se nos oculta la presión que la atmósfera política pueda ejercer en el barómetro de todos los funcionarios que dependen del gobierno; pero aparte de los eternos principios de justicia, la consideración de que las situaciones políticas no son perpé-

tuas, y mucho menos en España, en que se suceden con pasmosa rapidez, debería ser un motivo mas para disponerles a la mayor imparcialidad.

Para concluir, diremos que hemos apelado de un auto que consideramos a todas luces injusto.

Hace muchos días que inocentemente hicimos estas preguntas:

«¿Es cierto que por navidad se dispuso dar una paga de aginaldo a los empleados del ministerio de Fomento? ¿Es cierto que del Tesoro salió su importe? ¿Es cierto que no llegó a los bolsillos de los empleados? ¿Qué se ha hecho del dinero?»

El prolongado y sospechoso silencio de quienes podían respondernos, hizo que en un artículo de fondo volviéramos sobre la preguntilla, y que otros periódicos la reprodujesen. Con semejante insistencia, hemos logrado que, aunque muy tardamente, haya tomado a su cargo *La Correspondencia* el contestar.

¡Albricias! Ya tenemos con quien entendernos. Pero es el triste caso que *La Correspondencia* no contesta mas que un estremo, aunque se hace cargo del de no haber llegado el dinero a su destino.

«Es completamente falso, dice, que se haya dado tal paga».

Eso ya lo sabíamos, buena amiga: poco menos que así contestaba el consabido fraile cuando respondía, metiéndose la mano en la manga: «Por aquí no ha pasado».

Puesta a responder, contéstenos sobre los estremos restantes que vamos a reproducir ó dénos la llamada por respuesta; pero sepa que en el segundo caso, la tendremos por confesa de puntos negros.

«¿Es cierto que se mandó dar la paga? ¿Es cierto que del ERARIO SALIÓ EL DINERO? ¿QUE SE HA HECHO DE EL?»

Añadiremos otra: si todos son honrados, pero el dinero no parece, ¿se presume quien fuese el Macallister que le escamotó?

Y pues de preguntas a Fomento tratamos, desembuchemos algunas más por si el Sr. Ruiz Zorrilla puede aclararnos estos puntos negros.

¿Es verdad que se mandaron dar ciertas gratificaciones, importantes una cantidad crecida, a los que habían contribuido a la formación de las bibliotecas populares? ¿Es verdad que a los que habían auxiliado al Sr. Picastote, ó sea a los que habían trabajado, nada se les dió? ¿Es verdad que la suma resultó repartida entre los que no habían trabajado? ¿Es verdad que, instruido cierto expediente sobre esto, los gratificados confesaron su participación en el reparto, pero no en el trabajo? ¿Es verdad (y esto a ser cierto sería un punto muy negro) que a sus bolsillos no llegó toda la gratificación que aparecía recibida, sino una pequeña parte?

Pues tomemos otro rumbo. Al aceptar los señores Catalina y Coronado los ministerios de Marina y de Gracia y Justicia, debió entenderse que renunciaron ipso facto sus cátedras respectivas, si bien con derecho a volver a ellas dentro de cierto tiempo si continuaban vacantes y solicitaban la vuelta, derecho de que han usado, el Sr. Gutiérrez y otros muchos. ¿Por qué, por el hecho de no haberse presentado a servir sus cátedras, a lo cual ni estaban obligados ni tenían derecho sin rehabilitación, se les hizo cargo de ello en un decreto y se les separó de la de que en realidad estaban separados? Y si esa conducta del ministro fué procedente, por qué no observa la misma con el Sr. Merelo, que desde que cesó en la dirección de Instrucción pública ni ha pedido su rehabilitación, ni asiste a su clase? Esto último nos parece lo prudente mientras no medie solicitud suya; pero ¿por qué se le separó? ¿Por qué proceder de un modo con el Sr. Merelo y de otro, en circunstancias análogas, con los Sres. Catalina y Coronado?

Ya hemos publicado varias de las muchas ilegalidades que se han cometido en la constitución de las diputaciones provinciales.

Hoy vamos a aumentar la lista con las cometidas en Segovia.

Segun el art. 10 del capítulo 2.º, al gobernador

FOLLETIN.

EL CASTILLO DE HILDESHEIM.

(Continuación.)

Muller se paseaba en el salón precipitadamente, cuando entró su mujer, lijera y risueña, trayendo en la mano las flores que Federico había cogido.

—¿Qué tienes, amigo mío? le dijo a Franz: ¿qué ha ocurrido? ¿alguna nueva querrela con las señoritas de Stolzenfelds, ó con el mayor Bildmann? Si no es mas que eso, haces mal en tomar por lo serio tan fútiles contrariedades.

Franz se hubiera sonrojado de mostrar sus celos; pero se aprovechó ávidamente del pretexto que se le presentaba para dejar estallar los sentimientos que oprimían su corazón.

—Toma, día b. usamente a Edít tendiéndole la carta del barón de Frohsdorf, juzga por tí misma si tengo motivos para estar satisfecho.

—Y qué preguntó Edít después de haberla leído; qué motivos tienes para enfadarte. Envía a ese barón los cuatro mil florines que te reclama y que no se hable mas del asunto.

—De modo, contestó Muller con acritud, que dar cuatro mil florines a ese barón que Dios confunda, es para tí la cosa mas natural que puedas imaginar! ¡De modo, continuó con una cólera mal reprimida, que yo soy quien debo pagar las locuras del Sr. Federico; y porque se complace en devastar los campos es necesario que yo abra la bolsa, y esto te parece muy sencillo!

—Te olvidas, amigo mío, repuso Edít con dulzura,

que somos poseedores hoy de un rico estado, una gran parte del cual debía pertenecer a ese joven.

El Sr. Federico podría usar de su derecho con mayor discreción, convengo en ello; pero a su edad una calaverada no es digna de escusa? ¿Habrá que condenarle por una falta involuntaria? ¡Es tan complaciente con los niños! ¿No nos ha dado la razón en todas nuestras querrelas con sus tías, y con el mayor Bildmann? ¿No es la sola persona que nos quiere aquí, que nos profesa alguna amistad?

—Buen hallazgo, a fé mia, es su amistad! ¡rica cosa es su cariño! exclamó Muller no pudiendo ya contenerse. Esa amistad me cuesta muy cara y de buena gana pasaría sin ella.

—Amigo mío; ¿cómo puedes hablar así? Tú, tan bueno, tan justo, ¿cómo puedes mostrarte ingrato?

—No falta mas, respondió Franz dando con el pie en el suelo, sino que me aconsejes que vaya a darle gracias por el honor que me hace obligándome a pagar sus deudas! Pues bien; no las pagaré, que se arregle como pueda con el barón, no daré un kreutzer!

Y el desgraciado Franz, avergonzado de sí mismo, sonrojándose de su cólera, temiendo dejar conocer la herida que tenía en su corazón y que Edít había envenenado con su insistencia en defender a Federico, salió bruscamente del salón y se encerró en su habitación. Cuando quedó sola Edít repasó en su imaginación todas las palabras que acababa de oír, y no pudo menos de hallar la conducta de su marido algo ridícula. ¡Tanto ruido por algunos miles de florines! ¿Se habría vuelto avaro Muller? Edít no adivinaba los sentimientos que agitaban a Franz, no percibía los celos ocultos detrás de su cólera. Como no tenía que reconvenirse por cosa alguna, no podría suponer en el ánimo de su marido una inquietud que nada justificaba. Mientras que Edít le acusaba de avaro, Muller, encerrado en su aposento daba

libre rienda a las pasiones tumultuosas que hervían en su pecho.

—¡No volverán a verse! decía paseándose como una fiera en su jaula. A él lo echaré de mi casa, y a ella le impediré que atraviese el umbral de la puerta. ¡Ah! si creen encontrar en mí un marido complaciente se engañan completamente. No saben toda la violencia que existe en el fondo de este corazón ultrajado. Si, le echaré, si, le encerraré; ¡desgraciado de él! ¡desgraciado de ella!

Luego, deteniéndose de repente se arrojó en un sillón, ocultó la cara entre las manos, rompió a llorar y sollozó. La reflexión le calmó. Edít era tan casta, como hermosa; la licencia de Federico estaba próxima a terminar y su regimiento se alegraría de Hildesheim. El noveno mes concluiría, y dentro de pocos días volverían a Munich al lado de Spiegel.

Desde entonces Franz se ocupó de los preparativos de su marcha. Tomó todas las cuentas a su intendente, de sus arrendadores y examinó por sí mismo el importe de sus gastos y de sus rentas. Aunque Muller había previsto hacia largo tiempo que el primer año de su permanencia en Hildesheim sería necesariamente muy oneroso, no pudo sin embargo reprimir un movimiento de sorpresa y de terror al ver el resultado de este doble examen.

Después de la liquidación de todas sus cuentas, le quedaban mil florines. Desde su llegada al castillo había vivido casi tan modestamente como en Munich: el capital constituido en favor de Isaac Bildmann, las pensiones pagadas al Mayor, a Federico y a las señoritas de Stolzenfelds, los reparos hechos en el castillo, el monumento erigido a la memoria del conde Segismundo apenas representaba la mitad de sus gastos; lo demas habia sido devorado en gastos de justicia y de la herencia.

De toda aquella riqueza, Muller solo podía disponer

de un millar de florines para hacer su viaje. Envió a llamar a maese Wolfgang y le prohibió de la manera mas terminante que durante su ausencia entablase proceso alguno. En vano maese Wolfgang volvía a suscitar la conversación sobre aquella famosa demanda reconvenicional, de la cual esperaba maravillas, Muller no quiso oír hablar de tal cosa y se mostró inexorable.

XIX.
La víspera del día fijado para su marcha, mientras que Muller daba a Wurm sus últimas órdenes acerca de las obras que debían ejecutarse durante su ausencia Edít bajó al parque, en el que se estaba paseando triste y pensativa. La idea de regresar a Munich, de volver a ver su castillo, de hallarse de nuevo en compañía de Spiegel la regocijaba; y sin embargo no pensaba sin sentimiento en la hora de la partida. Preguntaba a su corazón, y su corazón, confuso y turbado, no le contestaba.

Era el anochecer; escasas luces brillaban en las vidrieras del castillo, las alamedas del parque estaban sombrías y solitarias, los ruiseñores cantaban entre el follaje; el aire estaba embalsamado con perfumes embriagadores, y la joven se abandonaba sin desconfianza al encanto de sus meditaciones. En el fondo de una alameda, en el mismo lugar en que se vieron por primera vez, encontró a Federico.

—¡Partis, señora, partis mañana! dijo Federico con voz trémula. ¡Mañana es cuando volveré a Munich y no regresaréis hasta después de tres meses! Dentro de tres meses no estaré yo aquí ya y mi regimiento se encontrará a cien leguas de Hildesheim. ¿Qué va a ser de mí lejís de vos? ¡Me había formado un hábito tan dulce de vuestro trato! ¡Os buscaré por todas partes y conozco que os llevais con vos mi vida entera!

—Si tomase en serio todas vuestras palabras me llevaría de vanidad, contestó Edít, turbada y esforzándose en aparecer indiferente. Pensaréis en mí alguna vez, en

nuestras conversaciones, en nuestros paseos; creedlo, por nuestra parte, tampoco os olvidaremos. Estad tambien seguro de que el tiempo dulcificará vuestro pesar; y pronto comprendéis que ocupamos en vuestra existencia un lugar mucho menor del que os figurais en este momento.

—Mis pesares, señora, serian eternos si no hubiese de volver a vos; porque he pasado a vuestro lado los mas hermosos días de mi juventud.

—Nosotros somos, caballero, repuso Edít cada vez mas turbada, los que debemos daros gracias por vuestro afecto, por vuestra adhesión. Jamás recordamos sin un sentimiento de la mas profunda gratitud con qué apremio habéis tomado nuestro partido en todas nuestras cuestiones con vuestras tías y con el mayor. Vos erais aquí el único que nos profesaba cariño, y no lo olvidaremos.

—Para mí, señora, y solo para mí es un deber la gratitud. ¡Si supieseis cual era mi vida antes de conocerlos! ¡Si pudieseis comprender el cambio que he experimentado desde que os vi!

—Supongo que no tratáreis, respondió la joven sonriendo, de hacernos creer que he hecho un milagro.

—Os burlais, señora, y sin embargo, decís una gran verdad. Efectivamente, habéis hecho un milagro sin saberlo, sin quererlo, sin sospecharlo siquiera. Desde que os vi no me reconozco.

—¿Qué vida era, pues, la que llevabais antes de haberme visto? repuso con una alegría forzada Edít que en vano trataba de variar el asunto de la conversación.

—¡Oh! señora, una vida horrible. No pienso en ella sin un sentimiento de terror.

—Y soy, quien sin haberos hecho la mas ligera reconvencción, os he corregido. ¡En verdad que no me creia tan hábil!

(Se continuará.)

de la provincia se confiere la presidencia de la diputación provincial sin voto, cuando asiste a las sesiones.

Los artículos 25 y 26 del capítulo 3.º disponen que el gobernador ocupe la presidencia hasta que se forme la mesa interina, y una vez conferida al mas anciano, cesan las funciones del gobernador como presidente hasta que no esté constituida definitivamente la diputación, que es cuando tiene aplicación el art. 10 del capítulo 2.º arriba citado.

El gobernador de Segovia, a pesar de lo dispuesto terminantemente en la ley, continuó presidiendo después de formada la mesa interina, usurpando las atribuciones del presidente, cobijando con su autoridad a los diputados hasta el extremo de obligarles en la primera sesión a dar por examinadas las 25 actas, incluso las protestadas, y a desear dos, una de ellas limpia, valiéndose al efecto de medios que nos abstenernos de calificar, y sustituyendo los diputados a que se referían estas dos actas con los candidatos que seguían a aquellos en número de votos, en oposición a lo que la ley dispone, y haciendo por último nombrar a uno de ellos, ageno al partido judicial, para la comisión permanente.

Como los periódicos ministeriales han negado que la conducta del general Baldrich en Puerto-Rico, y especialmente en su viaje a Arrecibo, haya dado motivo para disgustar a los partidarios de España en aquella Antilla, a continuación insertamos una carta que del mismo Arrecibo publica la *Correspondencia Vascongada*.

Dice así:

«Unos días antes de su venida, dice, habían sido encarecidos siete individuos por haber propinado en voces subversivas en la noche de primero de año. Aunque individuos pertenecientes a la escoria del pueblo, no por eso dejaba de clamarse justicia contra esos osados enemigos de su propia nacionalidad. Llegó el momento de aproximarse S. E. a esta villa, y el pueblo entero se entregó al regocijo; diferentes músicas con banderas nacionales recorrian plazas y calles; veíanse los balcones llenos de gente para saludar al general Baldrich; notábase, en fin, una verdadera animación que bien podía tomarse como prueba incontestable de su adhesión a nuestra primera autoridad y de amor a la madre patria: mas al ver entre esos mas animados personas que nosotros que aquí radicamos las conocemos a fondo, y que en todas circunstancias han demostrado pertenecer a ese partido mambí que azota a nuestras Antillas, nos preguntábamos el por qué de esa mudanza.

Bien pronto lo aclaramos: había que suplicar al general, y era preciso halagarle de antemano. Sin que fuera su intención abogar por las personas de los que se hallaban presos, lo hacían, sin embargo, con gusto, por abogar por la idea: habían aquellos renegado de España, y esto solo les impulsaba a mediar en su favor. Aprovechando cuanta ocasión se les presentó para suplicar al general por su libertad, que con dolor oímos consiguieron. Nos consta que las primeras autoridades de este punto espusieron al general Baldrich lo conveniente que era, para evitar mayores abusos en lo sucesivo, dejar seguir el curso de la causa y sufrirán aquellas el castigo que les recayera; pero el general Baldrich, sin que podamos comprender qué clase de simpatías creyó en contra al ser indulgente con aquellos que han de ser en todas partes sus mas encarnizados enemigos, ofreció dar libertad a los presos a su regreso de Aguadilla, dando un sabalzo a la causa que estaba en manos de nuestro digno señor juez de primera instancia, y con tal medida, un triunfo moral a los enemigos de España, que no han de agradecerle mas que por el momento.

Si a alguno pareciese apasionada la pintura que continuamente hacemos de la situación, dejémosla hablar al periódico progresista *Las Novedades* que, siquiera por haber tomado parte en la revolución de Setiembre, ha de ser mas benévolo que nosotros con nuestros contrarios.

Tiene la palabra el antiguo diario del moderno marqués de Montemore:

«¿Qué existe de todo esto? Venimos.

El vacío de la interinidad sustituido por el vacío de una política egoísta, pequeña, que no responde a ningún sentimiento levantado, que no entraña ni un solo germen de felicidad para el país.

La Constitución infringida en varios de sus artículos.

La libertad de conciencia profanada.

La libertad individual abrumada por el derecho de la fuerza.

La libertad de sufragio materialmente cohibida.

La desconfianza mas latente que nunca.

Las necesidades del pueblo elevadas a su mas alto grado.

El descontento en todos los corazones.

La fe estinguida.

La esperanza trocada en desengaño.

¡Pobre España!

¡Hé aquí lo que ha respondido a tus ilusiones.

El convencimiento de un desengaño, varias hojas del libro fundamental hechas pedruzcos, la libertad convertida en víctima, unos cuantos santones quemando incienso ante las aras de un ídolo.

¡Pobre España, pobre libertad, pobre revolución!

Dice con sobra de razón *La Esperanza*, haciéndose cargo de un párrafo de la *Iberia*, cuya audacia para negar lo que está a la vista de todo el mundo, no tiene ejemplo:

«Los hombres que han aplaudido el decreto que privó a los sacerdotes de lo que percibían por título oneroso, a pretexto de que no juran la Constitución; los hombres que prohíben profesar a las monjas, y que destierran a los generales que no han querido jurar a D. Amadeo, desafían hoy por medio de sus órganos mas autorizados, por medio de *La Iberia*, a que se les pruebe que el gobierno ha falseado la libertad de conciencia. «¿A que no se nos prueba, dice *La Iberia*, a que no?»

Por supuesto que no como tampoco nos probará *La Iberia* por qué dos y dos son cuatro. Lo evidente no necesita demostración, y precisamente por eso es evidente.

Los escritos de *La Iberia* van siendo un verdadero mito; pero confesamos que este mito no se parece a la *partida de la Porra*, como no sea en que aporreen el sentido común.

Publicamos a continuación el manifiesto colectivo dado a los electores de Trujillo por los comités directivos de los partidos carlista, republicano y conservador.

Dice así:

«A LOS ELECTORES DEL DISTRITO DE TRUJILLO.

Ante los grandes acontecimientos que en Europa rápidamente se suceden, nuestro amor a la patria y a su independencia no puede estar pasivo. ¡Un año mas... y España será otra infeliz Polonia, si no se apartan de su era política los amigos de corraones ambiciosos! ¡U-

año mas, y la historia nos señalará en sus páginas como el país mas humillado del mundo!

Nuestros males se agravan por momentos: los buenos españoles no pueden mirarlos con indiferencia. La legalidad existente, que es la Constitución de 1869, nos facilita el medio de remediarlos y demostrar al mundo que la hidalgía castellana no consiente dinastías extranjeras implantadas en nuestro noble suelo por la voluntad de 191 diputados.

El pueblo español quiere paz, quiere honra, economías y leyes que mejoren sus condiciones sociales; y quiere, por último, que se respeten sus derechos, mientras que los encargados al presente de dirigir nuestros destinos se ocupan solo de divididos, exaltar las pasiones y poner al Estado en falsos vaivenes de resoluciones opuestas.

Los colegios electorales se van a abrir: corramos a ellos, y haciendo uso de nuestro indisputable y perfecto derecho, concedamos nuestros sufragios a un candidato de oposición a lo existente, que, inspirado en los sentimientos de justicia y patriotismo, ayude a levantar esta magnánima nación de la postración en que yace.

Para conseguir este fin, escuchemos los consejos de la prensa de oposición de todos los matices; prescindamos por un momento, conforme a ellos, de nuestras ideas políticas; veámoslos juntos y en actitud pacífica a la lucha electoral: somos fuertes unidos, y venceremos a nuestros contrarios. Conseguido este objeto, cada cual vuelva al campo de donde salió, y acogiéndose a su respectiva bandera, a la sombra de ella sustente sus principios y credo político.

Los comités y juntas directivas de los partidos republicano, conservador y carlista de este distrito no han dudado un momento en coaligarse para la próxima campaña electoral; y al tener la honra de llamarnos para que les ayudeis a remediar los males que dejan apuntados, confían en que secundaréis su llamamiento, sin hacer caso de la seducción, ni de falsas promesas y amenazas: id todos a las urnas a depositar vuestro voto en favor de D. Juan Gomez Gil; llevando en vuestro corazón amor a España independiente. En aras de la patria, del bien público, del vuestro particular, haced hoy completa abstracción de vuestras ideas políticas, y juntos sacad triunfante al candidato elegido por la coalición.

Trujillo 27 de Febrero de 1871.—Por el partido carlista: Juan Malo de Molina, Andrés Secos y Vargas, Antonio Ketamosa, Tomás Moreno, Luciano Jorge.—Por el partido republicano: Antonio Guillen Flores, Vicente Jimenez Beato, Gonzalo Cabello, Fr. Manuel María Lebron, Federico Aceido.—Por el partido conservador: el marqués de la Conquista, Pedro Borrillo y Muñiana, Pío Perez Aloe, Domingo Canchall, Francisco Elías y Noguerales.

«No están satisfechos nuestros lectores todavía del crédito que merece la situación aun para los mismos ministeriales? Pues lean el siguiente parrafito, que es oro molido, debido a la pluma del señor Nuñez de Arce:

«Se llenan, dice, de títulos, gracias y condecoraciones, siguiendo el ejemplo de aquellos arrepenidos jacobinos que desde el club demagógico pasaron a las imperiales antecelas de Napoleón I; se improvisan a sí mismos personajes importantes; ponen la mano en todas las alturas; buscan codiciosamente las riquezas; se reparten las cruces como pan bendito, y son la causa principal, quizás la única, de esa vergonzosa prostitución de los honores públicos, que es tan común, para desgracia del verdadero mérito, en algunos Estados de Europa.»

Ahora, y después de estas aclaraciones, que signa gritando *La Iberia* como un energumeno:

«Probad que nuestros liberales mandarines no son unos espartanos en lo sobrios y en lo consecuentes, probad que el gobierno ha falseado todas las libertades incluso la libertad de conciencia.»

Nuestro estimado amigo, el Sr. Fernandez de Cadróniga sale para el distrito de La Bañeza, su país, que en otras ocasiones le ha elegido diputado, y por donde se presenta ahora candidato, en lucha abierta contra dos nostias.

También han marchado para sus respectivos distritos, entre otros, nuestros apreciables amigos los señores conde de Toreno, Arias, marqués de la Merced, Manresa, marqués de Morante y Ródenas.

Nuestros amigos quieren compartir con sus electores las fatigas de la ruda campaña que se inaugura.

Las Novedades se queja de que, haciendo tres días que se están repartiendo las cédulas electorales, no haya llegado todavía ninguna a poder de sus redactores, sin embargo de que ninguno de ellos ha cambiado de domicilio desde las pasadas elecciones.

La Política asegura que ha sucedido otro tanto con sus redactores, ya hayan variado estos o conservado su anterior domicilio, y al dar cuenta de ello, añade:

«Verdad es que si nos las habían de dar en el mismo estado que a cierto amigo nuestro, cortada y rasgada de tal manera, que su confrontación con el talon correspondiente es imposible, para nada serviría, como no fuese para que un presidente quisquilloso y formalista nos privase de nuestro voto, alegando que la cédula era falsa, que es tal vez el objeto que se han propuesto los que tan torpemente cortan las cédulas de los libros talonarios.

«¿Si tratarán de hacer trampa?»

Segun dice una carta de Burdeos, los principes de Orleans se habían trasladado a Macon; pero *El Imparcial* asegura que han ido a Biarritz, en donde piensan permanecer hasta que la Asamblea nacional decida sobre sus actas de elección.

A un suelto de *La Nación* que decía:

«Los caballeros de Calatrava no quieren ser presididos por S. M., segun está acordado en sus estatutos. ¿Y qué papel representan esos caballeros de Calatrava? ¿Qué hacen? ¿De qué sirven?»

Contesta *La República Ibérica*:

«Siendo puramente española la orden de Calatrava, sirve para hacer ver a D. Amadeo una vez mas el espíritu que reina en España.»

Parece que el Sr. Soriano Placent, presunto candidato a la diputación a Cortes, en Valencia, ha solicitado de la administración económica una certificación en que conste que su declaración de quebrado y venta sucesiva de sus fincas embargadas por el Estado, fué solo *quiebra moral*, y que por lo tanto en nada afecta a sus derechos civiles y políticos.

Dice un adagio popular que todos los días se aprende una cosa nueva. Ayer no sabíamos nosotros que hubiese quiebras morales.

Habríamos tenido capricho en ver la cara que habrá puesto el interesado al leer las siguientes líneas que publicó anoche *El Universal*:

«Los malos amigos que la situación tiene en Ceuta y

Algeciras quieren estar representados en el Senado por el general Orive, director de sanidad militar.»

De un sustancioso artículo que ha publicado *La Esperanza* tomamos las siguientes líneas, que bosquejan un cuadro casi concluido de la actual situación:

«Dos meses hace que D. Amadeo está en la plaza de Oriente, y cuenta que no le atribuyen a él ninguna culpa, porque no ha hecho ni podido hacer mas que lo que ha hecho, y tenemos.

Empréstitos que suben a 40 por 100.

Y tiros para sacar las contribuciones.

Y todas las clases del Estado en la miseria.

Y el crédito por los sueldos.

Y trabucos.

Y a D. Vicente Rodriguez diplomático.

Y a Escoda brigadier. (No es mas que coronel.)

Y a Lagunero candidato.

Y los presidios y las cárceles llenos de reos y sospechosos políticos.

Y estados de sitio.

Y violaciones de todas las leyes.

Y puntos negros que echa día son mas negros.

Estos son los albores de la nueva monarquía, como en una ocasión solemne dijo ya el célebre autor de la frase los puntos negros.

Asegura *La Correspondencia de España*, con datos autorizados, que la venta de los cuadros de Bosco, que pertenecían al hospital del Buen Suceso, y cuyos cuadros no han vuelto, a pesar de todo, a poder de dicho hospital, no fué autorizada por la dirección del patrimonio.

Con este motivo pregunta *La Opinión Nacional*: pues entonces, ¿por quién lo fué? ¿Quién la hizo? ¿Quién tomó los 1.500 rs. por esos cuadros, que valen 100.000 en quetzales, puesto que hasta 6.000 duros se han ofrecido por ellos? A todas estas preguntas debiera contestar *La Correspondencia* que, al recibir los autorizados datos a que nos referimos mas arriba, es muy posible que los haya adquirido también sobre estos estranos.

El representante de España en Tángier señor Merry, regresará en breve a aquel país, y le acompañarán dos buques de guerra para dar mayor prestigio y fuerza a su representación. Hoy esperamos que se arreglen las cuestiones pendientes con aquel país.

Parece que el Sr. Rivero ha regresado de Barcelona muy descorazonado respecto del triunfo electoral del gobierno en dicha capital. Se dice que el Sr. Rivero ha manifestado que a duras penas obtendrá la victoria un candidato ministerial.

Háblase del Sr. Pieltain, ascendido ayer a teniente general, por el mando superior de este distrito militar, y aun para ministro del ramo en el supuesto de que arriesgaran las exigencias de la Tertulia progresista o de que el ministerio sufriese algun remiendo, lo que no sería imposible, porque la llamada conciliación de demócratas, progresistas y moros fronterizos, está casi rota y a punto de producir graves conflictos.

La cuestión electoral es la cuestión batallona y, segun es público, ha producido ya mas de un grave disgusto a los consejeros de D. Amadeo. Las tres fracciones quieren que todos sus ahijados obtengan distritos, y lo que es mas, que salgan vencedores, y la cosa dista de ser tan mollar como se la figuran los pretendientes: pero ¿a cuáles se escuche? Aquí está la dificultad, y de aquí las riñas, las peleas, las amenazas y hasta la posibilidad de una crisis ministerial que el general Serrano parece que no teme ni provoca, consecuentemente siempre con su *histórica bondad* y con su *proverbial inocencia*.

Podrá haber habido gobiernos que hayan abusado de algunos resortes de la máquina electoral, pero que tengan la desfachatez del primero de don Amadeo de hacer gala de ese abuso y mofa y escarnio de su propia obra, eso jamás se había visto, ni era probable que se viera hasta ahora.

¿Teme el gobierno el resultado de las elecciones en las provincias Vascongadas? ¿Quiere triunfar allí por vedados que sean los medios que emplee? Pues que tenga al menos el valor de arrostrar la responsabilidad de sus actos con lealtad y franqueza, pero que no se valga de la rastrera hipocresía, ni de la ficción para conseguirlo, pues hipocresía y ficción es, y no otra cosa, el levantar el estado de sitio en que se encuentran esas provincias cuatro días antes de las elecciones, si la *Gaceta* de hoy llega a publicar esa orden, tan anunciada como tardía e ineficaz para las oposiciones.

Como verán nuestros lectores por los decretos que publicó ayer la *Gaceta* y que hallarán en la sección correspondiente, al fin se ha llevado a cabo la promoción a tenientes generales y mariscales de campo, en los términos que teníamos indicados, es decir, guardando una perfecta igualdad entre las opiniones políticas de los ascendidos que pertenecen por mitad a los partidos unionista y progresista.

No creemos, a pesar de todo, que la armonía entre ambos partidos se consolide con los citados nombramientos; pues si bien parece cierto que el veto puesto por la Tertulia progresista para que se llevase a cabo la promoción de los unionistas ha sido la causa determinante de que la gracia se extendiese a los patrocinados por aquel influyente y ya antiguo poder del Estado, queda como vulgarmente se dice, el rabo por desollar.

¿A qué comunión unionista o progresista ha de pertenecer el subsecretario del ministerio de la Guerra que ha de nombrarse? Segun de público se dice, y nosotros anunciamos ayer, el presidente del Consejo, ministro de la Guerra, pretende que este cargo se confiera al Sr. Lopez Dominguez, que además de estar unido con S. E. por lazos políticos, lo está también por los de familia. Mas la Tertulia progresista, que impuso al encargarse del ministerio el duque de la Torre, un subsecretario progresista, un *magyar*, segun la expresión que se atribuye al mismo general Serrano, ¿consentirá hoy que ministro y subsecretario pertenezcan a la misma comunión política? *That is the question*, y de aquí nuestra creencia de que con la combinación que acaba de llevarse a cabo, nada, absolutamente nada se ha resuelto, pues queda la subsecretaría de la Guerra como la manzana de la discordia entre las fracciones coligadas en el poder.

De todo esto, pues lo que se deduce es, que en vez

de haberse gravado el presupuesto con un teniente general y dos mariscales de campo, por sostener esa monstruosa coalición, ha sido preciso duplicar el gravamen; que para acordar estas gracias solo se ha tenido en cuenta el nombre y opinión de las personas que las han obtenido, haciendo completa abstracción de los méritos de los ascendidos; que estos tendrán todos los que el ministro quiera, pero que segun los mismos decretos se fundan principalmente en los servicios prestados desde Setiembre de 1868, y no por hechos de armas, cosa que se comprende a raíz de aquellos sucesos, pero que ningún gobierno en España, donde tantas revueltas políticas han ocurrido, por desgracia, ha tenido la frescura de premiar después del transcurso de dos años y medio; y finalmente, que los coaligados en el poder continúan como antes: desconfiando unos de otros, y dispuestos a echarse mutuamente la zancadilla en cuanto se presente la ocasión. ¡Y a esto se llama gobierno en este país! ¡Desventurada nación!

De *El Pensamiento Español* copiamos la siguiente carta con las líneas con que el colega la encabezaba. Es un fiel trasunto de la política progresista y de la libertad con que se proponen hacer las elecciones:

«Como modelo de cartas electorales vamos a publicar a continuación de estas líneas, una que ha llegado a nuestro poder suscrita por tres agentes del Sr. Montero Ríos, (hermano) que se presenta candidato por uno de los distritos de Galicia en lucha con el respetable Canónigo penitenciario de la metropolitana de Santiago.

Por razones fáciles de comprender omitimos nombres propios, pero la carta es auténtica, segun se nos asegura, y se desprende de su contenido. Las groserías que estampa contra el partido carlista, la ridícula amenaza de los diezmos y primicias como si vigiese el Concordato pudieran ser restablecidos, y sobre todo, aquello de los garrotazos, huele a progresista de una legua.

Allí va, pues, la carta para solaz de nuestros lectores e ignominia de nuestros adversarios. Dice así:

Sr. D. ... Febrero 22, 1871.

Nuestro muy querido amigo: Te vamos a sorprender con una noticia. La gente de sotana, los clérigos mundanos presentan candidato por este partido al canónigo penitenciario de Santiago, que ni gallego es.

Los liberales de este distrito, al saberlo, protestamos una y mil veces contra este inicuo pensamiento, y estamos dispuestos a combatirlos en todos terrenos, incluso en el de los garrotazos, si así lo desean.

Nuestro candidato es D. José Montero Ríos, hermano de D. Eugenio, que sale por Madrid, y nos honra mucho con mandarnos aquí a su hermano que para el bien del país no vale menos que él.

Pues bien amigo... tu que eres gran liberal y nosotros que tambien lo somos, tenemos el deber de trabajar por el ministerio de la revolución, por el joven diputado gallego de las Constituyentes, que tanta honra dió a Galicia y tanta gloria a este país que por primera vez le ha nombrado diputado.

Ante esta actitud de los clérigos es preciso que trabajemos, que gane a sus amigos, y que en las dos parroquias haga comprender la grandeza de Montero comparada con la miserable rastrera ambición del partido carlista que no pretende mas que avasallar al pueblo, imponiendo diezmos, primicias, oblatas, rentas, derechos, y tanta y tanta ganga para ser señores a cuenta del que trabaja. Guerra pues, y no descansar: son tuyos afectísimos amigos G. B. T. M.»

(Siguen las firmas de tres agentes de Montero Ríos).

Mientras el gobierno aumenta el cuadro del Estado Mayor general de nuestro reducido ejército, refiere un periódico que son tan grandes los apuros del Tesoro, que por telégrafo se mandó a una tesorería de provincia remitir en el tren directo cincuenta y cinco mil docientos reales.

A este paso pronto se va a ver precisado el gobierno a echar mano de los cepillos de las ánimas que existen en todas las iglesias de España.

¡Bonita perspectiva ofrecen a D. Amadeo sus amigos!

¡Noche! ¡Lóbrega noche! Así puede exclamar el gobierno al tender la mirada en derredor de sí.

En el orden político, la noche de la anarquía. En el orden rentístico, la noche de la bancarota.

Léase, en prueba de ello, lo que escribe a un periódico bilbaíno, con fecha 28 del pasado, su corresponsal de Madrid:

«Va a hacerse la liquidación de este mes bajo la impresión de un pánico espantoso: al optimismo de que por un momento parecieran poseídos los especuladores ha seguido el mas completo desaliento, y anoche en el bolsín no se querían títulos a ningún precio. Contribuyó al desmayo general ver que *La Epoca*, tan benévola con el Sr. Moret hasta aquí, empieza a volverle la espalda, desconfiando de su gestión, y sabido es que el hábil diario conservador huele la carne muerta desde larga distancia.

Con nadie ha estado la prensa mas indulgente que con el Sr. Moret; a nadie se ha estimado con mas afecto, ni aconsejado con mas cariño; pero está visto, sea por cimbro, sea por economista, sea por las dos cosas reunidas, el Sr. Moret ha visto esterilizados sus esfuerzos. Verdad es que como la ciencia infusa no existe y como en la Hacienda sobre todo la práctica es lo principal, el joven ministro de Hacienda habría necesitado a su servicio directores experimentados, inteligentes y conocedores de los recursos del país y de su fuerza contributiva; pero no se ha adoptado otro criterio que el político, en virtud del cual se ha retirado un funcionario tan entendido como el Sr. Martinez Lage, para entregar la dirección del Tesoro al Sr. Cancio Villanil, a quien probablemente no le habrá ocurrido nunca tener que girar una letra de mil reales.

Por pariente del general Prim, no por conocedor de la renta de tabacos o del sello, ha ido a la dirección de rentas D. Jorge Arce, y por ex-constituyente, a la de aduanas, D. Rafael Prieto. En cuanto a la de contabilidad, se ha encomendado a D. Félix Bona, empleado por primera vez y sin otro título que el de ser el único economista que no estaba a sueldo del presupuesto.»

Ayer se recibieron los despachos telegráficos del extranjero que insertamos a continuación, suprimiendo los del embajador de España en Francia que ayer publica la *Gaceta*, por ser su contenido conocido ya de nuestros lectores.

(*Gaceta de Madrid*).

Berlin (sin fecha): Madrid 2 de Marzo, a las diez y cuarenta minutos de la mañana.—A la legación de la Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—Versalles 1.º de Marzo.—El emperador a la emperatriz.—En este momento vuelvo de Longchamps de revisar las tropas del 6.º, 11 y primer cuerpos bávaros, fuertes de 30.000 hombres, que ocupan a París. Las tropas presentaban el mejor aspecto. La vanguardia entró a las ocho sin contratiempo alguno.—Ministro de Negocios extranjeros.»

(*Agencia Fabra*).

París 2 (a las 5 de la tarde).—Las ratificaciones de paz se han cingado hoy.

El Sr. Julio Favre ha regresado de Versalles.

Continúa reinando tranquilidad en París.

Los prusianos que entraron en París permanecerán aquí hasta mañana por la mañana.

Burdeos 3 (11 mañana).—El gobierno ha acordado enviar a sus hogares a todos los guardias de París movilizados.

Esta medida se sujetará a distintos plazos, a fin de evitar la acumulación de gente en las vías de comunicación.

El gobierno tiene confianza en el buen espíritu de la guardia nacional.

Burdeos 3 (1 tarde).—Se ha verificado el entierro del alcalde de Strasburgo, asistiendo una numerosa concurrencia, entre la cual se hallaban muchos ministros y notabilidades políticas.

París 3 (mañana).—Las tropas prusianas han comenzado a evacuar esta capital.

A las once de la mañana habrán salido todas.

Burdeos 3 (4 y 30 tarde).—Asamblea nacional.—Dafore presenta un proyecto de ley anulando el decreto destituyendo a varios magistrados.

El Sr. Pouyer Quartier deja sobre la mesa una proposición pidiendo que se cree una comisión encargada de examinar todos los contratos hechos después del 19 de Julio último.

La Cámara declara urgentes estos proyectos.

Se aprueba por unanimidad una proposición de gracias a Suiza por la manera como se ha conducido con los refugiados franceses.

La Cámara declara que ha sabido con sentimiento la muerte del Sr. Kuss.

Los Sres. Enrique Rochefort, Mac-Mahon y Tredon presentan la dimisión del cargo de diputados.

El Sr. Felix Prat declara que abandona la Asamblea, que considera disuelta por el acuerdo que tomó; pero que a pesar de esto no presenta la dimisión, pues está resuelto a volver a la Cámara cuando haya anulado su acuerdo.

Presentanse varios proyectos de ley urgentes pidiendo la reelección de los consejeros municipales, de distritos y generales y la supresión de los subprefectos.

REVISTA DE LA PRENSA.

La nueva hornada de generales llevada a cabo por el gobierno y de que ayer dió ya cuenta la *Gaceta*, inspira a *Las Novedades* el siguiente artículo, escrito antes de que la *Gaceta* diera ya como un hecho la referida promoción:

«GRACIAS ACORDADAS.

Jocellar, Lopez Dominguez, etc. etc.

No han aparecido aun en la *Gaceta* de ayer, como todo el mundo esperaba, los decretos de las promociones hechas en el Estado Mayor general del ejército, que los periódicos noticieros principalmente nos han dado como resultados.

Nosotros sabemos que algunos de los agraciados han recibido y los plácemes y enhorabuena, mas ó menos sinceros, de amigos y compañeros, como esa corriente, como si tuvieran ya (y acaso los tendrían) los nombramientos en el bolsillo.

Pero el silencio del diario oficial, que acaso sea roto hoy mismo, da en qué pensar, y prueba que el gobierno se halla entre la espada y la pared; ó sea entre las exigencias de sus allegados y el temor del pésimo efecto que algunas de las gracias acordadas ha de producir en la inmensa mayoría, en la totalidad del ejército.

Ya se anuncia mas de una dimisión, que creemos muy fácil, por parte de ciertos generales y brigadieres que ocupan puestos de especial confianza, como lo son sin la menor duda los del ministerio de la Guerra y del cuarto militar de S. M.

Las heridas, no cerradas todavía, que causaron entre los verdaderos militares los ascensos injustificados de los tenientes coroneles García Cabrera y Olawlor, ayudantes del primero del rey y el segundo del general Serrano, se envanecen con las gracias desgraciadas de que se encuentran nuevamente amenazados.

Cualquiera diría que el gobierno había prescindido por completo de la opinión pública, que ignoraba hasta que existía un país, fuera del momento en que tiene que contar con él para abrumarle con contribuciones y sacrificios de todo género ó pedirle sus votos.

De lo contrario habría aprendido siquiera una cosa estremadamente cómoda para él y conveniente para todos nosotros: se habría penetrado de la razón con que le tenemos dicho que ni el país ni el ejército quieren gracia, pues de lo que están sedientos es de justicia.

Habría podido apreciar la noble y justa aspiración de la gran masa de los militares, que rechaza ciertos favores para la clase, por la fundadísima convicción de que estos solo aprovechan, por punto general, a los ya escandalosamente premiados por las larguezas del poder.

Y cuando de llenar vacantes se tratase, en cumplimiento de la disposición dictada en tiempos del general O'Donnell, y hoy resucitada, deberían tenerse presentes en la elección las circunstancias particulares, las dotes demostradas en el ejercicio de cargos militares, los antiguos servicios y no el comp

mientras sigamos gobernados, ó mejor dicho, desgobernados por los que tanto bueno pudieron hacer y tales torpezas han cometido.

Aun cuando la historia contemporánea que hace el artículo de *La Esperanza*, que vamos á transcribir es harto conocida, creemos que no está de mas ver cómo discurre el periódico carlista acerca de cuál sería la suerte de España si fada esta en la palabra de los progresistas, dejara trascurrir mas tiempo una situación que nos ofrece con una mano la anarquía mas vergonzosa, y con otra la mas execrable de las tiranías.

Vamos cómo se expresa el colega:

Gracias, mas á quienes estaban en Madrid, que á los que venían de Cádiz y se batieron en Alcolea, la insurrección militar setembrina logró un triunfo completo, y pudo proclamar Madoz desde el ministerio de la Gobernación la caída de doná Isabel en todas las ciudades, que las y aldeas que figuran en su diccionario como parte integrante de esta Península, tratada con excesivo cariño por amigos y compañeros progresistas.

Los primeros días de aquella revolución, antes de que aquí se constituyera gobierno, mientras el pueblo estuvo completamente entregado á sí mismo, todo marchó bastante bien; pero tan pronto como los vencedores sin combate sacaron de su fiel victoria el botín del gobierno, todo empezó á descomponerse.

El pueblo, hasta entonces tan contenido, empezó á saltar casas y personas reaccionarias á la luz del día, y á presencia de las autoridades; estas y los hombres que formaban parte del gobierno, yendo mas allá que el pueblo, se entregaron en nombre de la libertad á toda clase de excesos liberticidas, y cubrieron de ruinas morales y materiales el suelo español; como los sabuesos que se arrojan sobre los restos de los reyes y se las arrancan mordiendo y aullando, así las falanges democráticas de la nueva situación se arrojaron sobre los destinos públicos; y en suma, la anarquía, con sus caracteres mas degradantes y con sus hechos mas desastrosos, se implantó en el seno de la sociedad española, ramera ébria que tomaba el puesto de noble matrona.

Pero se nos decía: «Esperad, esperad que se reuna una verdadera representación nacional; que salga de ella un gobierno estable y legalmente establecido, y vereis como, á la sombra de la libertad, se va á asegurar el orden, y renace el crédito, y aumenta la riqueza, adquiriendo España en Europa el puesto que de derecho le corresponde».

Reunidos, pues, la Asamblea con tan halagüeñas esperanzas, y continuó el desorden, y crecieron las disputas de los canes por la presa, y nadie vio la libertad ni aun en sombra, y el ideal de Proudhon, que entregaba los pueblos á la anarquía, pareció realizarse por completo. Se trataba, sin embargo, de confeccionar la Constitución; al uso y ejercicio de la Constitución que se elabora; confeccionando, se aplicaban los pronósticos de gloria y bienandanzas que antes se refirieron puramente á la Asamblea.

Pero se reprodujo el desengaño cuando, confeccionada y promulgada la Constitución, los males y los escándalos fueron en aumento, y á una insurrección siguió otra, procediendo esas insurrecciones, no de la ambición de los insurrectos, sino de la provocación ó de los ardides de los mandantes, y se fusiló á los unos, y se canonicó á los otros, y la fuerza vino á asegurar la anarquía, ya al descubierta, es decir, hollando todas las leyes y violando todas las promesas y todos los juramentos.

Escusase decir que quiera la muerte, y jamás los progresistas se han encontrado sin escusa, como lo prueba todo lo que han hecho desde 1868, y los abonos de los once años que se regularon en 1864, diciéndolos después que ellos no mandaron en aquella fecha. Decían, por tanto, al terminar el año de 1870: «Es verdad que ni la Asamblea ni la Constitución nos han traído todos los bienes que habíamos anunciado; pero es que falta la coronación del edificio; es que, confeccionada la Constitución y fabricada la Asamblea, nos falta hacer el rey á la talla de la Constitución, la Asamblea y el gran partido progresista-unionista-democrático de los Rodríguez, los Gasset y los Albaredas».

Esé rey ya lo encontramos, y nos viene que ni pintado; ahí le tenemos: miradlo y votadlo, aunque vuestros votos no nos hacen falta con los 191 de que disponemos, y casi casi vale mas que no lo voteis, para que en el porvenir de gloria y venturas que se prepara á la patria tan pronto como nuestro rey ocupe el puesto que le hemos hecho, brille el contraste de nuestro talento y de nuestra previsión con vuestra saña ciega y vuestra estulticia incurable.

Y vino el rey que eligieron los 191, y hace dos meses que ocupa el puesto que los 191 le hicieron, y aun sabemos que tiene una asignación considerable, y que espera á su señora, y que ha nombrado una nueva guardia real; pero preguntamos: ¿estamos hoy mejor que hace tres meses, cuando solo teníamos la Constitución, ó que hace un año y medio, cuando no teníamos mas que la Asamblea, ó que en los primeros días de la revolución de Setiembre, cuando teníamos únicamente un gobierno provisional, ó en los pocos días en que no tuvimos rey progresista, ni Constitución democrática, ni Asamblea progresista-unionista-democrática, ni gobierno de ningún color y de ninguna especie?

Dos meses hace que D. Amadeo está en la plaza de Oriente, y cuenta que no le tributamos á él ninguna culpa, porque no ha hecho ni podido hacer mas que lo que ha hecho, y tenemos.

Empréstitos que suben á 40 por 100.
Y tiros para sacar las contribuciones.
Y el crédito por los suelos.
Y trabucos.
Y porras.
Y á D. Vicente Rodríguez, diplomático.
Y á Escoda, brigadier.
Y á Lagunero, candidato.
Y los presidios y las cárceles llenos de reos y sospechosos políticos.
Y estados de sitio.
Y violaciones de todas las leyes.
Y puntos negros que cada día son mas negros.

Estamos, en fin en una situación tal, que los periódicos ministeriales atribuyéndola á las oposiciones, y los periódicos de oposición haciendo responsables de ella á los que mandan, proclaman así la peor de todas las conocidas en todos los pueblos, aun en aquellos en que solo hay un barniz de civilización y cultura.

Pero dice la gente progresista: «Esperad, esperad que hagamos las elecciones, que traigamos unas Cortes como las queremos, y vereis llover el maná sobre España.» ¡Santo Dios! ¿Qué se nos prepara si á eso llegamos? ¿A dónde iríamos si tal sucediera? Jamás pueblo ninguno se ha visto en mayor peligro de perecer por esta muerte doble y horrible: en la disolución y bajo la tiranía.

No es de extrañar, por lo tanto que haya quien pida que venga la situación de los primeros días de Octubre; aquella situación en que nada había, que estamos recordando con envidia cada vez mas viva desde que sucesivamente hemos ido teniendo gobierno, Asamblea, Constitución, etc., etc.

SECCION DE NOTICIAS.

El señor marqués de Albaladea ha escrito á sus ami-

gos expresándole la firme resolución en que está de no sentarse en el Congreso aunque le elijan diputado.

El juez de Buena Vista cita por tercera y última vez al ex constituyente D. Cruz Ochoa, para que se presente á responder en la causa criminal que se le sigue por injurias al presidente del Consejo y ministro de Hacienda inferidas en *El Legitimista*.

Ha sido promovido al empleo de brigadier el coronel de artillería D. Carlos Pavia, habiendo sido destinado al ejército de Filipinas.

Hoy saldrá de Madrid el Sr. D. Antonio Caballero de Rodas, capitán general que era de Cuba, y se dirigirá á París y Berlin.

T rminadas las elecciones, la escuadra española parece que saldrá á recorrer el Mediterráneo y las aguas de Portugal y Galicia.

A propuesta de la dirección del ramo ha sido aprobada la plantilla de los empleados en provincias que han de formar las secciones extraordinarias de la dirección de Propiedades, los cuales dependerán en lo sucesivo de su dirección respecto á los nombramientos, como sucede con los demás empleados de Hacienda correspondientes á cada dirección.

El director general de Comunicaciones ha pasado una circular á los centros, disponiendo que se reciban sin franquear y se dé curso á los pliegos que contengan actas electorales, certificándose en los sobres el contenido de aquellos por los presidentes de las mesas ó por los alcaldes de las cabezas de distrito.

Por el inspector de vigilancia de esta capital D. José Sánchez Bayo, auxiliado del agente Sr. Rodríguez Cabian, han sido detenidos y puestos á disposición del juzgado de Getafe, los autores de un robo de consideración perpetrado en la posesión de las Piqueñas, inmediata á Carabanchel, y de la propiedad de la señora doña María Hernández de Heredia. El robo se cometió hace mas de un mes, y sin embargo, los delegados de la autoridad han recuperado por completo todos los efectos sustraídos.

Hé aquí los números agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería celebrado ayer.
Con 160.000 pesetas 11.897, Sevilla.—Id. 80.000 idem 13.944, Madrid.—Id. 25.000 id. 13.908, id.—Id. 10.000 idem 10.590, id.—Con 300 8.061.—1.105.—11.257.—2.559.—8.195.—14.192.—626.—3.567.—11.533.—8.306.—7.372.—7.007.

La comisión especial de evaluación y repartimiento de contribución territorial de Madrid, cita á todos los contribuyentes por la de inmuebles, cultivo y ganadería á que presenten en todo el mes de Marzo, plazo improrrogable, desde las once de la mañana hasta las dos de la tarde, excepto los días festivos, en la oficina de dicha comisión, sita en la calle de las Hileras, núm. 4, principal, las relaciones juradas de productos que previenen los artículos 20 al 23 del real decreto de 23 de Mayo de 1845.

Ha sido nombrado jefe de negociado de tercera clase con destino á la ordenación de pagos del ministerio de la Gobernación D. Juan Vinueza.

Ha sido nombrado agente de cambios y bolsa de Madrid el Sr. D. Francisco Labiano y Lopez, hijo del comerciante Sr. D. Antonio Labiano.

El brigadier Primo de Rivera, que manda una brigada en Aragón, parece que ha sido destinado á las órdenes del capitán general de Castilla la Nueva.

Se ha dispuesto que el teniente coronel de artillería D. José Brandares, continúe al frente del parque de Cartagena, hasta que vaya el director últimamente nombrado.

Al primer profesor de la escuela de música, señor D. Juan Gil, le ha sido entregado un nombramiento y las insignias de la orden tunecina de Iffhan Nitjar.

Ha llegado á Madrid con objeto de formar compañía para la próxima temporada de verano, D. Alberto Bernis, empresario del elegante teatro de Novedades de Barcelona.

El jueves llegó á esta corte la comisión nombrada por los ayuntamientos y juntas municipales de la provincia de Valencia, con objeto de presentar á los señores ministros de Hacienda y Gobernación una razonada exposición que demuestra el estado de penuria por que atraviesan los municipios, y la imposibilidad de cubrir las atenciones de su presupuesto con los arbitrios de la ley de 23 de Febrero modificados por circulares posteriores, la cual fué recibida por ambos ministros; quienes enterados de la verdadera situación de los municipios, prometieron á los comisionados, estudiar el asunto con detenimiento y dictar cuanto antes aquella medida que proceda, y tienda á mejorar el estado económico de los mismos dentro de las bases de la ley de 23 de Febrero y reglamento de 20 de Abril.

Es probable que los auxiliares de la dirección del registro que fueron declarados cesantes hace mas de un año y que obtuvieron sus plazas por oposición, vuelvan á ser colocados en la referida dirección.

Dentro de breves días quedarán constituidas en todas las administraciones económicas las secciones extraordinarias de propiedades y derechos del Estado.

Restablecido de su indisposición el excelentísimo señor don Antonio Benavides, continuará sus conferencias en el Ateneo científico y literario sobre la «Historia política de España en su período de 1820 á 1823» hoy subido á las nueve de la noche.

Han sido aprobadas las propuestas hechas por el gobernador de Toledo para recompensar los servicios extraordinarios prestados por la guardia civil de aquella provincia en la persecución de malhechores.

Por el ministerio de la Guerra se ha significado al Estado para la encomienda de Carlos III al coronel comandante de artillería D. Enrique Vuelta, secretario que fué de la junta de generales para la elección de armas para el ejército.

El miércoles, ante una numerosa y escogida concurrencia, se presentó por vez primera ante el publico, en el teatro de la calle de Jovellano, la señorita Cortés, que desempeñó el papel de Sofía en la zarzuela *El Estreño de un artista*. Las buenas cualidades de la voz, la simpática figura de la señorita Cortés y el acierto con que cantó, fueron la causa de la buena acogida que tuvo, recibiendo prolongados y nutridos aplausos del público, quien arrojó á la escena flores y palomas.

La sociedad el Fomento de las Artes activa sus trabajos para que la exposición artística é industrial que celebrará en el mes de Mayo próximo sea todo lo brillante que debe ser, llamando á concurrir á ella á todos los productores de la capital.

Para el beneficio del simpático barítono D. Gabriel Castilla, sabemos que se prepara en los Bufos Arderius para mediados de la semana próxima una variada y divertida función.

Esta noche empezará á funcionar en el teatro de Lope de Rueda la compañía dramática que dirige el conocido primer actor y escritor D. Juan de Alba, y la coreografía que dirige el Sr. Maldonado. Se pondrá en escena un drama de costumbres, nuevo, en tres actos y en verso, original de un conocido autor, titulado *Regeneradores y moralistas*.

Nos han asegurado que esta obra es una verdadera lección social, y que abunda en grandes pensamientos filosóficos. Tanto por esta novedad cuanto por la competencia teatral en precios que anuncia la empresa del citado coliseo, este deberá estar muy concurrido.

SECCION DE PROVINCIAS.

Señor director de El Eco de España.
Valencia 2 de Marzo de 1871.

Mi estimado amigo: Con profunda emoción tomo la pluma para participar á V. la llegada de los excelentísimos señores conde de Cheste y general Calonge, acompañados de un comandante y un capitán de la guardia civil.

La estación del ferro-carril estaba completamente llena de cuantas personas distinguidas encierra esta capital, que habian acudido presurosos á recibir á los generales y darles una ligera muestra de los cariñosos sentimientos de la población entera hacia los insignes patrios que están dando una prueba tan sincera como levantada, de su lealtad, de su honradez y de su pundonor.

Escusado es decir que fueron acompañados hasta la fonda por todos los concurrentes á la estación y muchas mas personas que no habian podido lograr entrada en la misma: el conde de Cheste y el general Calonge dirigieron la palabra á los amigos que entraron á saludarles, que fueron tantos como cabían en el local, manifestándoles su gratitud con esa emoción y verdadera elocuencia, que saliendo del corazón, no necesita vestirse con galas poéticas para conmover los ánimos.

Quisiera poder trasladar al papel los nombres de todas las personas que han concurrido á recibir á los generales; pero sería cuestión de nunca acabar; baste á usted saber que estaba allí Valencia entera.

Olvidaba decir á Vd. que en todas las estaciones del trayecto han recibido los ilustres viajeros una merced y continuada ovación.
Aun no se sabe á punto fijo el día en que se embarcarán los generales y brigadieres; posible es que sea hoy mismo, pues se teme que el gobierno lleve su arbitrariedad hasta el extremo de no dejar descansar á los generales.

De Vd. afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

La ciudad de Granada se va convirtiendo en una especie de campo de Agramante; el domingo en la noche tuvo lugar en la calle de Canasteros una batalla campal que duró mas de dos horas, resultando algun herido.

Dice el *Diario de Palma* (Mallorca) de 28 del pasado: «Esta mañana ha fundado en el puerto el vapor *Argos* de los Sres. Rosich y Frau de este comercio».

Este buque, como saben nuestros lectores, ha de viajar de esta capital á la Habana, lo que facilitará muchísimo las interesantes comunicaciones entre ambas ciudades.

El domingo por la tarde en el cuartel del Cármen un soldado pegó con un garrote á dos cabos dejándolos tan mal parados, que uno de ellos murió ayer y el otro se halla de gravedad en el hospital militar.

De Villanor nos escriben con fecha de anteayer, dice el *Norte de Castilla* del viernes, diciéndonos que el sobrestante de carreteras recomienda con suma eficacia á sus dependientes la candidatura oficial para diputados á Cortes, y que solo admite en los trabajos de machaqueo á los obreros que prometen votaría, haciendo unos días que ha aumentado el número de trabajadores.

La *Crónica* de Valladolid, diario de la situación, publica lo siguiente que encierra un grave cargo al gobierno:

«Un amigo nuestro, observador y estadista por afición, ha descubierto una rara particularidad que no ha dejado de llamarnos la atención».

Las carreteras, ferro-carriles y demás obras públicas están en razón inversa del número de representantes de oposición que las provincias han mandado á todos los congresos, es decir, que aquellas en las que la oposición al poder ha sido continua y tenaz, las vías de comunicación aparecen en muy reducida escala, comparadas con las que poseen las que no se han distinguido por la condición de contrarrestar á los diversos gobiernos que se han venido sucediendo de treinta años á la fecha».

Leemos en *La Correspondencia de Galicia*:

«Segun rumores que circulan, parece que la llegada del Sr. Gasset y Artine á Galicia, se significó por varias cesantías en las oficinas de la Coruña, entre ellas las de dos padres de familia, uno de los cuales contaba bastantes años de servicios y gozaba de un sueldo insignificante».

Dícese ademas que esas cesantías son con el objeto de dar entrada en la empleomanía á los agentes electorales que en el distrito de Padrón, han de asegurar la elección de dicho señor.

Desearíamos no fuese cierto lo que hemos oído y suplicamos á *El Imparcial* nos manifieste claramente, si es que sabe algo, lo que haya de verdad en el particular.

Hé aquí como un diario burgalés termina la reseña de la sesión celebrada el 27 del pasado por la diputación provincial de aquella capital.

En suma, la sesión fué de la mas disparatada de cuantas hemos presenciado repitiendo lo que antes consignamos, que siguiendo esta marcha en los debates, continuando por esta senda, no hay posibilidad de que la actual diputación lleve los graves cometidos que le están encomendados.

Segun dice *El Derecho* de Córdoba, en la noche del martes corrían extraños rumores en aquella capital, acerca de una cuestión suscitada entre dos autoridades de la misma.

Todavía no está constituido el ayuntamiento de Málaga; esta demora que reconoce por causa, segun dicen, de una parte las gestiones que se hacen para que algunos de los señores concejales dimitientes retiren su renuncia, y de otra que acepten los nombrados últimamente, no solo influye en atraso de los muchos negocios pendientes en la administración municipal, sino en que está detenido el reparto de cédulas electorales, por no

haber suficiente número de alcaldes que las autoricen. El señor gobernador, por lo tanto, se halla en el caso de adoptar una determinación urgente en este sentido que se preste á un inmediato cumplimiento de la ley, y no perjudique á la verdad electoral, so pena de que por ello se le originen graves conflictos.

El ayuntamiento de Málaga, que fué últimamente destituido, ha publicado un manifiesto, haciendo una exposición de los hechos que han precedido á su destitución, acompañando una copia de la comunicación que aquella cooperación dirigió al gobernador de la provincia solicitando la reforma de la medida tomada contra ella.

El lunes 27 fué robado cerca del pueblo de Villatoro (Burgos) el recaudador de contribuciones de Sedano don José Martínez, á las cinco de la tarde, por cuatro hombres armados de trabucos, despojándole de 43.418 rs. y un revolver.

La iglesia de Valdeazate, de la misma provincia, ha sido robada el día 26, llevándose los ladrones los efectos siguientes.

Un copon, la copa de administrar, el incensario y naveta, un cáliz, vinajeras y platillo de plata, diez alvas, siete sabanillas, tres sobrepellices y seis amitos.

Ha vuelto á aparecer en Huesca el periódico federal titulado *El Alto Aragón*.

Le deseamos larga vida en esta cuarta época de su publicación.

Leemos en *El Derecho* de Córdoba:

«Hemos oído asegurar que en las oficinas del gobierno de la provincia, brillan por su ausencia gran número de empleados de los que cobran del presupuesto».

También se asegura que se entretienen en los trabajos electorales mientras los negocios duermen en medio de esta actividad incansable.

La provincia con estos rumores se encuentra de enhorabuena».

Ayer era esperado en Valencia el Sr. Castelar, á quien sus amigos políticos tienen el propósito de obsequiar, si bien los órganos republicanos de la prensa de aquella capital, encarga á sus correligionarios que impere en la manifestación que debe hacerse por su llegada la mayor cordura.

En la mañana del lunes salió de Alcoy, con dirección á Alicante, la fuerza de tropa que se hallaba allí acantonada; ignorábase la causa, si bien se dice que va á reemplazarla otra que llegará en breve.

Escriben de Silla (Valencia) quejándose del abandono en que se halla por parte de las autoridades la propiedad rural, pues habiendo dejado sus plazas los guardas que antes habia, no se han reemplazado con otros, y en su consecuencia los colonos y propietarios ven entredichas sus cosechas á merced del primero que quiera aprovecharlas. Urge, pues, que cuanto antes se tome una disposición en el asunto por el ayuntamiento de dicho pueblo, si no se quiere que después cueste trabajo el hacer desaparecer la impunidad que hoy se crea en los delitos que puedan cometerse atacando la propiedad rural.

El jueves aun no habian empezado á repartirse en Valencia las cédulas electorales, aunque solo faltaban cinco días para las elecciones; así lo dice *El Tradicional*.

El 19 del pasado Febrero fué bárbaramente asesinado en un barranco del término de Vallibona, un pobre vagabundo de Onda, al que robaron los pocos fondos que llevaba. A consecuencia de este crimen, la guardia civil del puesto de San Mateo ha capturado en la villa de Chert á sus vecinos de aquel pueblo, reclamados por el juzgado por recaer sobre ellos sospechas de complicidad en el delito.

SECCION EXTRANJERA.

Aun cuando nuestros lectores conocen ya los principales incidentes de la sesión de la Asamblea francesa en que fueron aprobados los preliminares de la paz, creemos que verán con gusto el siguiente extracto que contiene detalles muy interesantes:

«Con una audiencia de gente que nada tenia de extraordinaria, se abrió á las doce y media el día 1.º de Marzo la sesión en que fueron ratificados por la Asamblea francesa los preliminares de la paz».

M. Floquet presentó una protesta de los habitantes de París que piden no se consienta ninguna cesion de territorio sin que haya sido consultada antes la nación, y M. Keller otra en el mismo sentido en nombre de los alsacianos y loreneses residentes en Chambery.

M. Victor Lefranc, como secretario de la comisión parlamentaria que acompañó á los negociadores á París, leyó un informe sobre la conducta de la misma. Principia en él declarando que la comisión habia estado unánime en adoptar las conclusiones propuestas, porque los dolores de la patria, dijo, no podían encontrarnos separados: esos dolores nos son comunes, son nuestros, mucho mas aun que sus glorias.

La comisión se cree obligada á no hacer públicos los pormenores que ha podido recoger sobre los trabajos de los negociadores, y espera que la Cámara comprenderá y aprobará esa reserva.

«La Francia, dijo en un momento M. Lefranc, tiene recursos á la altura de sus necesidades: si sabe no lanzarse en mas revoluciones, ó en los brazos del cesarismo, todavía puede salvarse».

La izquierda protestó con violencia contra la primera parte de esa frase, no queriendo que se diga que no debe haber mas revoluciones.

«La ocupación de París por los prusianos no será de mayor duración que la que desis á vuestra deliberación», dijo en voz alta M. Lefranc mirando á la izquierda, y como para contestar á la interrupción que le hacian: «que ninguno de vosotros piense en escudarse tras de una abstención que no sería mas que el abandono del deber y el miedo á la responsabilidad».

Así termina la lectura del informe M. Lefranc, y se sucede en el uso de la palabra M. Quinet, que entre otras cosas dijo que Francia, á pesar de la guerra, y á pesar de la paz, tiene siempre en sus manos el porvenir del mundo.

La Cámara, con su actitud y sus movimientos, parece pedir al antiguo profesor del colegio de Francia una apreciación mas modesta de los acontecimientos que sobre esta pesan, y aun cuando oye con gusto las protestas, revela deseos de que sean cortas, buscando mas el número que la ostentación.

En esta disposición de los ánimos, se levantó monsieur Lambrecht, diputado del Norte, y á propósito de la Alsacia y la Lorena, declaró que quiere que el nombre de Napoleón quede espuesto eternamente en la argolla de la historia».

La izquierda se levanta y aplaude con frenesí durante dos minutos, sucediéndose otras dos salvas de aplausos.

Varios diputados de la derecha, que están al lado de M. Conti y M. Gavini, diputados ambos de Córcega, el primero jefe del Gabinete de Napoleón III, y el segundo

antiguo prefecto de Niza, escitan á M. Conti á protestar. M. Dufaure y M. Cochery, se mezclan en la discusión.

La izquierda de la Cámara, en quien la vista de este altercado habia escitado los nuevos aplausos, llaman á M. Conti á la tribuna:

«Hablare, puesto que así lo queréis, dijo M. Conti, y espero que mi palabra provocada por vuestra exigencia, si no es acogida por vosotros con favor, no por eso resonará menos en el país todo entero, pero primero permitidme extrañar que la pasión política se mezcle en estos debates, de los que no debería salir mas que la lección de nuestros dolores».

No olvidéis que sois vosotros los que me habeis obligado á tocar un asunto que jamás habria abordado hoy, los que en medio de estas ansiedades me obligáis á decir: ¡cuántos entre vosotros han prestado juramento al imperio!

«A estas palabras estalla una verdadera tempestad y se oyen las voces mas discordantes. «¡A Tolon! ¡A Tolon!» gritan algunos.

Un orador logra dominar por un momento el tumulto y censura con legítima indignación que la Asamblea pierda su tiempo en discutir cuestiones dinásticas.

La Cámara parecia asociarse á ese sentimiento y entretanto M. Conti permanece sereno é impassible en la tribuna.

Esa calma irrita mas á la Cámara todavía: esta no quiere dejar hablar á M. Conti, y M. Victor Hugo disputa á este la tribuna.

«¡Bravo! ¡Bravo!» grita la izquierda al autor de *Napoleón el pequeño*, y algunas señoras de las tribunas se asocian al clamor.

Durante cinco minutos no habia podido hacerse oír M. Conti; pero sucede un momento de silencio y continúa:

«¿Por qué me obligáis, señores, á venir en semejantes circunstancias á defender mis convicciones mas arraigadas?

«¡Basta! ¡Basta!» grita una parte de la Cámara, y principia de nuevo el tumulto con la mayor violencia.

Esta escena dura tres cuartos de hora. Al fin monsieur Conti baja lentamente la escalera de la tribuna, y se retira á su asiento, cambiando al paso algunas palabras con M. Dufaure y M. Thiers.

La sesión queda suspendida por la fuerza misma de las cosas, levantándose todos los diputados, y poniéndose los sombreros, en cuyo momento pide M. Bethmont que la Cámara vote el incidente declarando la destitución de Napoleón III y de su dinastía.

Abierta de nuevo la sesión á las dos y cuarto, rogó el presidente M. Grevy á la Cámara que no se dejase arrastrar de emociones por legítimas que sean, y M. Target, del Calvados, yerno de M. Buffet, presentó la moción siguiente:

«La asamblea debe estar impaciente de continuar su discusión; en su consecuencia declara terminado el incidente, y en presencia de protestas y de reservas imprevisas, proclama la destitución de Napoleón III y de su familia, destitución ya formulada por el sufragio universal. Declara ademas al imperio responsable de la ruina, de la invasión y del desmembramiento de la Francia».

M. Gavini se lanza á la tribuna; la Cámara grita: «¡A votar!» y no quiere dejar hablar al orador. Los gritos redoblan; pero en medio de aquel ruido, pronuncia M. Gavini, con voz clara, estas palabras:

«Protesto con todas las fuerzas de mi alma contra esa proposición. Aprobarla sería una usurpación de poder. Sería asociarse al atentado de 4 de Setiembre. En 1863 fué restablecido el imperio por el sufragio universal; confirmado por el mismo sufragio en 1870, el derecho del sufragio lo estableció hasta que ese mismo sufragio lo haya derribado».

En cuanto á la Asamblea que sofoca mi voz con sus clamores, no es constituyente; que apele al pueblo, y el pueblo decidirá».

Por fin sube M. Thiers á la tribuna, y se restablece el silencio por completo:

«No me fijo, principió, en las palabras que acaban de pronunciarse. No somos constituyentes, se os ha dicho; y á eso respondo: somos soberanos».

Os he propuesto una política de conciliación y de paz; pero cuando el pasado se levanta ante el país, el, autor de nuestras desgracias, el, quien queríamos olvidar doblando la cabeza bajo sus faltas, cuando él se levanta, recordamos todos nuestros derechos».

Los principios de Europa dicen que somos nosotros los que hemos querido la guerra. No es cierto: es ese pasado el que la ha querido. No venga á recordarnos nuestra soberanía».

Para concluir, me permitiré aconsejar á la Cámara que termine el incidente. Este será prudente y digno. Si por acaso no fuese la Cámara de mi parecer, le suplicaria que antes de votar una moción cualquiera, oyese en esta tribuna á los defensores del régimen imperial, y cuando hayan hablado, estad seguros de que podremos contestarles. Pero, lo repito; pido que el incidente quede terminado: es la única manera de contestar».

M. Victor Hugo en blusa roja y con la mano en el bolsillo, principia en estos términos con voz poco segura:

«Durante diez y siete años hemos tenido que sufrir el elogio oficial y publico de este horrible reinado».

—Y los prusianos? (grita una voz.)

M. Victor Hugo quiere á toda costa volver sobre el incidente; pero la Cámara insiste en recordarle que se trata de los prusianos. Al fin el orador, entrando de lleno en la cuestión, dice:

«Nosotros, los diputados de París, traemos á la Asamblea la voluntad de París, que ha conquistado en cinco meses de república mas honra que ha perdido en diez y nueve años de imperio; París, que ha hecho solo frente á la invasión, que se ha impuesto con gusto privaciones inefables y sacrificios sobrehumanos; París, que nos manda aquí para que votemos contra la cesion del territorio; París acepta su propia mutilación, pero no la del país».

París se resigna á la muerte, pero no á la deshonra. París nos envía aquí para que levantemos la Francia en la estimación de Europa, de esta Europa, que se puede decir que dejaría de existir si se ratificara una paz tan terrible,

tero, para volver á ser la gran Francia de la idea y de la espada. Entonces será invencible, y recobrará la Lorena y recobrará la Alsacia, y se apoderará del Rhin, de Maguncia y de Colonia. (Esto suscita grandes murmullos y protestas contra el espíritu de conquista.)

Dejame concluir, dijo el orador, y concluye diciendo que entonces se acercarán los dos pueblos, y dirá la Francia á la Alemania: «tú eres mi hermana, y como yo no puedo olvidar que me libraste de mi emperador, vengo á librarte del tuyo.»

Después de una explicación de M. Tachard, vuelve la discusión á su verdadero cauce.

En nombre de los republicanos moderados, monsieur Vacherot, antiguo director de la escuela normal, explicó por qué él y sus amigos votarían por la paz.

Después de Sedan sabía que el país estaba vencido, y si quiso que continuara la guerra, no fue porque esperase la victoria, sino porque quería salvar el honor.

No quiero juzgar la eficacia y la dirección de los esfuerzos; mas tarde llegará su juicio.

Entretanto, hay que juzgar hoy los resultados, y estos son tales, que no vacila en decir: hay que firmar la paz.

M. Louis Blanc pide la palabra y pronuncia un extenso discurso algo parecido al de Victor Hugo, y que termina con estas palabras:

«Declaramos á la Europa que arrancará la cualidad de franceses á franceses, traspasa nuestro derecho. Por el derecho apelamos á la conciencia de Europa, y si ésta seniega, habrá proclamado ella misma la caída, puesto que nos habrá obligado á una guerra á muerte.»

El general Changarnier subió á la tribuna, siendo acogido con una salva general de aplausos. Recordando la paz de 1807, después de la campaña de Jena, dijo: «Napoleón I se propuso en esta época aniquilar á Prusia, y creyó haberlo conseguido; pero se engañó en sus cálculos: no es posible aniquilar á una gran nación. Desconfiemos nosotros ahora de los excesos de un patriotismo dramático, ávido de adquirir una falsa popularidad. Nuestras inmerecidas desgracias nos han captado las simpatías de la Europa: no olvidemos que la jactancia nos las haría perder.»

M. Buffet mostró su deseo de que los representantes de la Alsacia y la Lorena se abstuvieran de votar, porque franceses siempre, no pueden ni deben autorizar con su voto una paz que les separe de su patria.

Después de breves palabras pronunciadas por monsieur Georges, diputado por los Vosgos, combatiendo los preliminares y declarando que votaría en contra, monsieur Thiers subió á la tribuna y rogó á la Cámara que las lágrimas en los ojos, que no se lo obligase, por el bien del país, á decir por qué quiere la paz y por qué es imposible de todo punto no aceptarla. Comprende la abstención de M. Buffet, pero no se explica ninguna otra. La emoción impidió al orador continuar en el uso de la palabra, y se retiró en medio de inequívocas muestras de consideración y respeto.

M. Brunet, ex-teniente de artillería, pidió la continuación de la guerra á todo trance; pero las muestras de desaprobación de la Cámara, le hicieron comprender el poco efecto de sus palabras.

Mr. Milliere habló después de un cuarto de hora en el mismo sentido, en medio de la indiferencia de la Asamblea.

Mr. Keller hubiera deseado que el *maré* de Strasburgo hubiese podido tomar parte en el debate; pero ha muerto, dijo, de dolor en presencia de los males de su patria.

Otros oradores se esforzaron en demostrar cuánto había de admirable en la conducta de los alsacianos y loreneses, que luchan con todas sus fuerzas para permanecer unidos á la Francia; sus palabras causaron cierta emoción en la Asamblea, y Mr. Thiers, deseoso de terminar el debate, pronunció las siguientes: «Yo no dudo de la fuerza de nuestro país: cuando he dicho que no podíamos luchar habíamos del presente, espero con confianza que en el porvenir, recordaremos nuestro poder, si aprovechamos el tiempo y procedemos con buen sentido.»

«Si es preciso entrar en ciertos detalles, los daré, aunque concisos. Hemos tenido después de Sedan ciento diez y seis regimientos de infantería prusianos, y mas tarde el general Faidherbe, el general Bourbaki, el general Chanzy, todos ellos de nuestra entera confianza y personas de valor, se han visto obligados á ceder. Prolongar la guerra en estas condiciones, es luchar contra lo imposible.»

M. Thiers terminó su discurso con las siguientes palabras: «En tanto que seamos una nación de declamadores, nada podremos; solo seremos algo por la verdad. Hay además que tener presente que la victoria no es mas sensata que la derrota. No perdáis, exaltándoos, y queriendo anticiparlo, el porvenir que tanto deseáis para nuestra patria.»

La Cámara entera se levantó después de estas palabras declarando terminado el debate. Entonces M. Grevy puso á votación la proposición siguiente:

«La Asamblea nacional, sufriendo las consecuencias de hechos de que ella no es responsable, ratificará los preliminares de paz, suscritos en Versalles el 26 de Febrero de 1871.»

Acordada la votación nominal, invirtiéndose en ella sobre media hora, el presidente publicó su resultado en esta forma:

Número de votantes 635.—Votaron la ratificación de las condiciones de paz 546, en contra 107.

Instantáneamente después de terminar el acto, M. Grojean subió la tribuna y leyó con voz conmovida la protesta colectiva de los diputados de la Alsacia contra el voto que acababa de hacer prusiana la provincia que representaba. En seguida se dio cuenta de la renuncia de los representantes de las provincias cedidas á Alemania, quienes se retiraron, siendo objeto de las mas vivas simpatías de sus compañeros de diputación.

El *Diario oficial* de París anuncia que la entrada de las tropas prusianas en la capital ha sido arreglada entre la autoridad militar francesa y la autoridad militar alemana. Esa entrada tendrá lugar el miércoles 1.º de Marzo á las seis de la mañana. El ejército alemán ocupará el espacio comprendido entre el Sena y la calle del Faubourg-Saint-Honoré, partiendo desde la plaza de la Concordia hasta el barrio de Ternes. El efectivo de las tropas que habian de entrar no excederá de 30.000 hombres. La evacuación tendrá lugar inmediatamente después de ratificados por la Asamblea nacional los preliminares de paz.

El gobierno hizo fijar el 28 de Febrero en las esquinas de París la siguiente proclama:

«El gobierno apela á vuestro patriotismo y á vuestra sensatez: tenéis en vuestras manos la suerte de París y de la Francia misma. Después de una resistencia heroica el hambre os ha obligado á entregar vuestros fuertes al enemigo victorioso.

Los ejércitos que podían venir en vuestro socorro han sido rechazados detrás del Loire. Estos hechos incontestables han obligado al gobierno y á la Asamblea nacional á abrir negociaciones de paz.

Durante seis días los negociadores han disputado el terreno palmo á palmo. Han hecho todo cuanto era humanamente posible para obtener las condiciones menos desfavorables.

Han firmado preliminares de paz que van á ser sometidos á la Asamblea nacional.

Durante el tiempo necesario para el examen de esos preliminares, las hostilidades se habrían reanudo y la

sangra habría corrido inútilmente sin una prolongación del armisticio.

Esa prolongación no ha podido ser obtenida sino á condición de una ocupación parcial y momentánea de un barrio de París. Esa ocupación será limitada al barrio de los Campos Elíseos. No podrán entrar en París mas que 30.000 hombres, los cuales deberán retirarse luego que los preliminares de la paz hayan sido ratificados, cosa que solo puede exigir un corto número de días.

Si este convenio no fuese respetado, quedaría roto el armisticio.

El enemigo, dueño ya de nuestros fuertes, ocuparía á viva fuerza la ciudad toda entera. Vuestras propiedades, vuestras obras maestras, vuestros monumentos garantidos hoy por el convenio, dejarían de estarlo. Esta desgracia alcanzaría á toda la Francia. Los horribles estragos de la guerra, que no han pasado todavía del Loire, se extenderían hasta los Pirineos.

Es, por lo tanto, muy cierto, decir que se trata de la salvación de París y de la Francia. No imiteis la falta de los que no quisieron creerlos cuando hace ocho meses les conjuramos que no emprendiesen una guerra que debía ser tan funesta.

El ejército de París que ha defendido á París con tanto valor, ocupará la orilla izquierda del Sena, para asegurar la leal ejecución del nuevo armisticio.

A la guardia nacional toca unirse á él para mantener el orden en el resto de la ciudad.

Que todos los buenos ciudadanos que se han honrado á su frente y se han mostrado tan valientes ante el enemigo, recobren su ascendiente, y esta cruel situación de hoy terminará con la paz y el restablecimiento de la prosperidad pública.—Thiers, jefe del poder ejecutivo de la república francesa.—Julio Favre, ministro de Negocios extranjeros.—Ernest Picard, ministro del Interior.

Suponemos que á los que se hayan enterado bien de las operaciones de crédito hechas por otros países que están en revolución, no les sorprenderá esto que dice una carta de Burdeos, sobre el empréstito negociado en Londres por M. Laurier:

«En el empréstito de Gambetta de los 750 millones de francos, resultan irregularidades muy notables. Aparte el interés, que por confesión de su autor, es doble de lo ordinario, aparece que se paga el tanto por ciento de comisión por todo el capital nominal; que la casa contratante solo toma en firme la quinta parte; que además hay una cantidad de 25 millones suscrita por el propio Laurier, que no se comprende, y por último, un cúmulo inmenso de negocios ó negociaciones que no tienen ni pueden tener explicación de ningún género. Donde se ve tanta torpeza, no es posible ni aun el suponer malicia.»

Los mismos periódicos republicanos repudian este embolismo *Le Chatelet* se queja del desdén y pide castigo. *La Tribune*, en nombre de la concordia, aconseja á su colega que no trate de esto, y que recuerde que «los pecados de los patriotas, aunque sean graves, no son mas que pecadillos al lado de los crímenes de los gobiernos monárquicos.» Está visto: este partido ó esta fracción de partido quiere hasta el privilegio de la irresponsabilidad. Veremos lo que dice cuando se publique el dictamen de la comisión, si es que antes, por aquello de *de ut facias*, se deja hablar por unos, para que no se proteste por otros. ¿Sería posible que la mayoría hubiese inventado la comisión de hacienda para hacer indispensables ciertos pactos de prudencia?

También se ha dicho en Burdeos que se había descubierto una señora de grande influencia en la situación, durante la guerra se ha ocupado en *redimir quintos*, ó sea en recibir sumas mas ó menos considerables por obtener permisos para permanecer en sus casas á jóvenes llamados por la ley para participar del peligro. Los periódicos hablan de esto como de cosa cierta y dándole bastante cierto.

Hé aquí el mensaje presentado al Papa por la princesa Orsini, y leído por el príncipe Massimo:

«Al amadísimo pontífice Pío IX, el patriótico y la nobleza romana, con ocasión del 23 de Enero de 1871.»

[PADRE SANTO!]

«Animo: vuestras amarguras son las amarguras de vuestros hijos; son las de un mundo entero; de un mundo que vive en vuestro afecto, que con vos llora y espera orando vuestra libertad.»

Las bombas del 20 de Setiembre destruyeron la puerta que lleva vuestro nombre: los golpes del 23 de Enero atravesaron vuestro pecho como una espada atrozísima, penetrando hasta el corazón. Pero no es cómplice de tanto insulto á vuestro corazón, la Roma católica; no es el patriótico y la nobleza; no lo es el verdadero pueblo, que arde en justa indignación y os ofrece el tributo de sus lágrimas.

Animo, Padre Santo! Dios desde el cielo mira vuestras penas y cuenta vuestros suspiros; y cuando llegue el día de la justicia para vuestros hijos, y de la misericordia para vuestros hijos, nosotros, los primeros intérpretes del catolicismo, os señalaremos con alegría en el 20 de Setiembre la tumba de la impiedad, y en el 23 de Enero el feliz principio de vuestra glorificación.

Animo, Padre Santo! Confiamos en las infalibles palabras del Hombre-Dios, esperamos ese día y oramos. Roma 7 de Febrero de 1871.

(Siguen numerosas firmas de toda la nobleza romana.)

En los periódicos de Burdeos encontramos interesantes detalles relativos á incidentes ocurridos en las negociaciones de Versalles.

Parece cosa fuera de duda que el partido militar prusiano quería que Alsacia y Lorena enteras pasaran al dominio de Alemania, que la indemnización de guerra fuera de 6.000 millones, y por último, que el ejército alemán ocupara inmediatamente á París. El ilustre negociador no se desconcertó, sin embargo, sino que se puso á discutir palmo á palmo todas las condiciones de la paz.

La conservación de Belfort con ocho kilómetros de terreno en derredor, ó sea la zona del alcázar de sus cañones, se resolvió en una conferencia de nueve horas.

No fué menos empeñada la discusión de la indemnización de guerra, hasta que después de mucha insistencia de una y otra parte, se ajustó en 5.000 millones de francos. Los franceses afirman que no habrían vacilado en conceder 2 millones mas si hubiese podido salvar con ellos á las provincias de Alsacia y Lorena. No lo dudamos.

Después de todo, la última entrevista de los negociadores franceses con el conde de Bismark fué en extremo dolorosa. M. Thiers, cansado por una discusión de algunas horas, sin que los grandes recursos de su elocuencia alcanzaran concesión ninguna, se sentía muy abatido, cuando el diplomático prusiano, siempre inexorable, pidió que se le cediera á Nancy. «Tomad á toda Francia, respondió entonces el hombre ilustre que abogaba por su patria, tomad á toda Francia y administradla.» Estas palabras, pronunciadas en un momento de irritación y de amargura, no interrumpieron el curso de la conferencia.

Los diarios de Londres se muestran todos contrarios á la paz franco-prusiana. Aparentan sorprenderse de las exigencias impuestas á Francia, y muy principalmente de que se le quite á Metz, que es la llave de su frontera del lado de Alemania. En su concepto, los políticos alemanes cometen un grave error haciendo, con

su proceder que todas las simpatías de las naciones europeas estén de parte de Francia. Mas grave ha sido el de los hombres de Estado de Inglaterra con su política de aislamiento y egoísmo.

De Viena anuncian que el ex-emperador Napoleón se dispone á salir de su actual residencia, para irse á Arenenberg en los primeros días del corriente mes. Añaden que en este punto se reunirá la emperatriz y el príncipe imperial.

La France de Burdeos da algunos pormenores sobre los incidentes de la penosa negociación de Versalles.

El partido militar prusiano quería que el ejército entrara inmediatamente en París, exigía 6.000 millones de francos de indemnización y pedía toda la Lorena y toda la Alsacia.

Las condiciones fueron debidas palmo á palmo. Los prusianos habian puesto últimamente la alternativa de entrar en París ó conservar á Belfort. La comisión optó por conservar á Belfort y ocho kilómetros de terreno alrededor del alcázar de los cañones franceses.

La cuestión de indemnización fué muy debatida, y quedó esta fijada en 5.000 millones. La comisión no habia vacilado en aumentar 2.000 millones mas, á trueque de conservar las provincias que se segregan de Francia.

En la última entrevista de M. Thiers con monsieur de Bismark en Versalle, pidió el segundo la cesión de Nancy.

«Entonces, tomad toda la Francia y administradla vos mismo!» exclamó M. Thiers en un momento de cólera y de disgusto.

Un periodista italiano ha propuesto formalmente, en el caso de que Francia adopte la forma monárquica para su gobierno futuro, que sea rey de los franceses el príncipe de Tomás de Génova.

A esta propuesta añade este comentario: «España ha aceptado al duque de Aosta, ¿por qué Francia se había de oponer á un acontecimiento que permitiría á Italia «tener su mano» á Francia y á España?»

Los periódicos franceses han contestado con desden á semejante proposición.

Los periódicos alemanes se muestran poco generosos después de sus victorias; hé aquí un cruel artículo publicado por *la Gaceta de Colonia*:

«Los gastos de la guerra actual no pueden calcularse por los que originó la campaña de 1866 á la Prusia, porque las condiciones de la lucha hoy son muy diferentes.

Según los datos presentados á las Cámaras prusianas en 1866 y 67, Prusia habia tenido sobre las armas durante la guerra de 1866, 650.000 hombres, de los cuales 74.000, pertenecientes á la *landwehr*, habian costado mucho menos. A las filas del ejército activo solo fueron llamados 24 batallones de *landwehr* de 822 hombres y 12 regimientos de caballería de *landwehr* á 648 hombres.

El ejército que entró en campaña se componía solo de nueve cuerpos; el que hace hoy la guerra contra Francia consta de 17, (13 cuerpos de la Alemania del Norte y cuatro de la Alemania del Sud.)

En 1866 la *landwehr* toda entera era fuerte de 100.000 hombres: ahora representa una fuerza de 214.000 hombres con 10.000 caballos, sin contar los batallones de *guarnición* formados recientemente. Tampoco contamos los 188.000 hombres de tropas de reemplazo formados aparte, en el cálculo general, segun el que el efectivo de los ejércitos móviles de la Alemania del Norte asciende á 960.000 hombres con 200.000 caballos por lo menos y el de las tropas de la Alemania del Sud á 180.000 hombres.

Calculándose por término medio el precio de un caballo en 200 thalers, la caballería de la Alemania vendría á representar así, sin equipo ni armas, un valor de 40 millones de thalers.

La corta campaña de 1866, que duró cuando mas ocho semanas; exigió, hecha deducción de los gastos no aplicados directamente al objeto militar, una suma de 24 millones de thalers (unos 405 millones de francos). Si se rebajan de ahí por los gastos de movilización en aquella época 24 millones de thalers, los gastos del ejército de 1866, calculados, no ya sobre ocho semanas, sino sobre 32 (duración de la campaña actual), ascenderían por lo menos á 300 millones de thalers (1.200 millones de francos). Pero sin contar los batallones de *guarnición*, nuevamente formados, el ejército actual presenta un número de combatientes mas que doble del del ejército de 1866. Evaluándolo solo en 1.200.000 hombres, sería, segun el cálculo precedente, una cifra de gastos por lo menos de 600 millones de thalers (2.400 millones de francos).

Agréguese ahora los gastos considerables de transporte á tan grandes distancias, y se verá cuánto mas grandes han debido ser los gastos en la guerra actual. El ejército prusiano en 1866 tuvo 4.964 muertos y heridos 16.181. Hoy las pérdidas solo de los ejércitos de la Alemania del Norte, comprendiendo en ellos la división de Baden, son de 13.950 muertos y 88.924 heridos.

Hay que añadir á esa cifra por los gastos de transporte, el número de los heridos bávaros y wurttembergueses, así como el de los heridos franceses transportados por los alemanes. En cuanto á los prisioneros, sabido es que al principio de este año se hallaban en poder de los alemanes mas de 400.000 soldados franceses ilenos.

Otro capítulo que hay que añadir es la guerra de sitio y los enormes gastos de municiones que ha originado. Segun datos oficiales, Strasburgo fué bombardeado por 241 piezas de artillería, que lanzaron contra la plaza 193.722 granadas. Cada granada ordinaria lanzada por las piezas de 24 cuesta unos cuatro thalers y 66 céntimos de thaler; de consiguiente, hecho un cálculo por término medio, resulta que el gasto de municiones para la toma solo de aquella plaza representa por lo menos dos millones de thalers. Cálculase ahora lo que habrá costado el bombardeo de los fuertes de París, hecho con 600 piezas de artillería, y el de las demás plazas fuertes francesas situadas y tomadas por los alemanes.

Agréguese á esto las sumas que los círculos, segun las leyes vigentes, han tenido que emplear para sostener las familias de los soldados de la reserva y de la *landwehr*, las pensiones á los padres ancianos, viudas ó hijos de los 14.000 muertos, y las correspondientes á los heridos que han quedado incapacitados total ó parcialmente de trabajar.

Acumúlese á lo dicho la suma enorme que se necesitará para renovar el vestuario de las tropas, su equipo, el material de campaña, los furgones, los bagajes, los pontones, el tren de sitio, la telegrafía de campaña, los cañones, las municiones, todo el material de artillería. Después de la corta campaña de 1866, la renovación y reposición de todo eso costaron 27 millones de thalers.

Citemos, en fin, las pérdidas causadas por la captura de mas de 100 buques mercantes alemanes, por siete meses de inactividad forzosa de toda nuestra marina mercante y los gastos que han costado los ferro-carriles construidos en territorio francés por los alemanes, y las indemnizaciones que, con arreglo á la legislación francesa, ha tenido que pagar Alemania á las poblaciones de Alsacia y de Lorena, especialmente en las fortalezas, por los estragos causados por la guerra y las reparaciones pecuniarias debidas á los alemanes espulados de Francia (mas de 100.000), y los gastos para armar las fortificaciones de las costas alemanas, y las sumas que se han necesitado para reemplazar en las cajas de ahorros de Alsacia y de Lorena el dinero que

las autoridades francesas habian sacado de ellas, etc., etc. Así podrán calcularse aproximadamente los gastos de guerra que Francia tendrá que pagar. Indudablemente, la cifra considerable de esa justa indemnización ensanará á nuestros vecinos cuán seria y cuán ruinosa es una guerra con la Alemania, y cuánto tema que sufrir por ella la prosperidad pública.»

La *Correspondencia de Berlín* observa que no parece que los franceses hayan visto completamente á la razón y á la modestia por los últimos acontecimientos. Se consideran, no como vencidos, sino como víctimas de la traición ó vendidos, y háblase de vengarse tan pronto como puedan.

Ese mismo espíritu de venganza anima á la prensa parisense, y esa actitud que ha sido en último resultado una de las causas principales de la guerra actual, forma hoy un obstáculo esencial á la paz, impidiendo que los franceses lleguen á convencerse de que están realmente vencidos y deben ajustar de cualquier manera la paz y disminuyendo por otra parte la buena disposición de los alemanes á hacer una paz y á fiar de ellos para en adelante.

A pesar de este altivo lenguaje de la prensa alemana, á pesar de que la francesa declara que en toda su historia no hay ejemplo de un desastre como el actual, no olviden los vencedores que la moderación es el mas seguro auxiliar de los grandes triunfos, que de otro modo pueden conducir á la desesperación.

Los prusianos que hay en el Mans han dado, entre otras fiestas, las de carreras de caballos.

Desearios de alternar con la población, han invitado á esta diversion á las principales familias, pero las invitaciones han sido devueltas.

Hasta tal punto domina el odio á los invasores, que en el café los mozos devuelven á los oficiales las gratificaciones que les dan al satisfacer el precio de lo que toman.

A cada habitante francés le corresponden 532 reales de contribución para pagar la indemnización de guerra á Prusia.

El mariscal Vaillant, proscribió por Gambetta, y que residia en San Sebastian, ha sido autorizado á regresar á Francia.

VARIEDADES.

DE ALGUNOS ANIMALES.

EL PERRO PERDIDO.

«Quién no ha sido víctima de uno de estos diabólicos burladores sin nombre, de pelo indefinible, en cuyas formas, resultado de la amalgama de veinte tipos distintos, son una clara muestra de la deplorable conducta de sus antepasados; jitano y casero, y que lo mismo servia para dar vueltas á un asador, cuando los asadores andaban con perros, que para guiar á un ciego ó para hacer comedias?»

A quién no le ha seguido de noche un perro fingiendo la mayor aflicción, sin tomar en cuenta el primer bufido que se le da, y pidiendo con la mirada, con la cola, con la voz temblorosa y conmovida, amparo contra el frío, el hambre y la estrignina?

«¿Qué hombre de bien no se deja enternecer por tanto infortunio? «Es un pobre perro perdido—piensa cualquiera—¡pobre animal! Anda buscando á su amo. Me lo voy á llevar. Mañana le soltaré, y encontrará su casa.»

—¡Lial!—dice al perro.

El perro llega á casa de su improvisado dueño pegado á sus pantorrillas, y es mal recibido al pronto por los criados.

Pero no pasa mucho tiempo sin que el inteligente huésped se haya congraciado con ellos; ya se ofrece á llevarle la cesta á la cocinera; ya baja á la cuadra con el *groom* y coge cinco ó seis ratas; si al agudarse se le va la mano al tirar de la campanilla, ya puede ver cómo entra en la cocina. En una palabra, procura ser útil por cuantos medios puede; adula al amo, no ofende á los demás perros, pone buena cara á los gatos, es una alhaja en fin.

—Pero ¡cáll!—Dos días después ha desaparecido.

Porque nuestro perro pertenece á esa raza de perros en dependientes que no sufren á rey ni Roque, que no toleran el yugo de la regla, la ley, ni el domicilio. Y como hay que vivir, solo en el último extremo y descendiendo á emplear recursos poco dignos, es como se someten á la ley del domicilio.

Este perro es el que vemos andar como desatentado por las calles. ¿A dónde va?... adonde lo lleva la pasión.

Ya es una perra de buena casa que se fijó en él y llamó su atención con sus coquetuerías un día que pasaba el vagabundo por delante de un palacio, mirando á sus balcones.

Tomó las señas, se fué á comer, y por la noche, con su trote mas trocado, se dirige hacia la mansión de su Dulcinea, esponiéndose á las iras del portero, cuya mujer concluye las mas de las veces por apiadarse y favorecer una union de todo punto desproporcionada, bajo el punto de vista de las conveniencias sociales.

Ya es que ha visto un conejo colgado en la ventana baja de una cocina de fácil acceso. En un santiamén desaparece el conejo de la ventana y el hambre de nuestro aventurero.

En fin, es un perro que nunca se detiene, si no es para cometer alguna fechoría; que tiene el aspecto inquieto y asustado del criminal; que se detiene bruscamente en una esquina y continúa un momento después su trote con resolución, anda por andar, por no estar donde estaba. Ya es que ha oído á buen ciudadano, cuyo tuflido no le es desconocido, y á cuyo lado pasará con gusto un par de días; ya algun antiguo camarada *ejusdem furoris*, con quien se dedica á oler donde guisan, si bien no es muy comun ver sociedades comanditarias entre individuos de esta especie.

No falta á ninguna fiesta al aire libre, á ninguna revista, y se complace en escitar las iras de la milicia ciudadana corriendo por entre sus filas cuando en mas correcta formacion creen estar.

Su existencia, sin embargo, espuesta á mil azares, suele terminar en manos de algun despiadado titiritero que le hace trabajar mucho y de veras, que le viste de marqués, y le hace aprender toda clase de ejercicios graciosos y de habilidad, pero que acaban con sus fuerzas y sus proezas.—N.

EL LEON.

El leon es bíblico, es legendario, es *escutural*, como decian los franceses cuando no se ocupaban mas que en jugar con las palabras; ahora juegan con sus uñas.

La temperatura máxima de anteyer fué de 17,6, á las doce del día, y la mínima de 7,8 á las seis de la mañana.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica los siguientes decretos expedidos por el ministerio de la Guerra.

—Promoviendo al empleo de teniente general al mariscal de campo D. Joaquín Jovellar y Soler.

—Promoviendo al empleo de teniente general al mariscal de campo D. Cándido Pielain y Jove-Huergo.

—Promoviendo al empleo de mariscal de campo al brigadier D. José Riquelme y Gomez.

—Promoviendo al empleo de mariscal de campo al brigadier D. José Rosell de Piquer.

—Promoviendo al empleo de mariscal de campo al brigadier D. José Lopez Dominguez.

—Promoviendo al empleo de mariscal de campo al brigadier D. Manuel Pavía y Rodriguez.

—Promoviendo al empleo de brigadier al coronel don Ramon Franch y Fuentes.

Por decreto del ministerio de Hacienda que tambien publica la Gaceta de ayer se aprueba el escalafon general provisional que de los empleados del cuerpo especial de contabilidad y tesorería del Estado, empieza á insertar el *Diario oficial*, formado con arreglo á lo dispuesto en la base 7.ª del art. 12 de la ley de presupuesto de 19 de Mayo de 1870.

GACETILLAS.

Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartin de la Rosa.—Sucursal, en Madrid, Preciados, 4.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 3

	ÚLTIMOS PRECIOS.	
FONDOS PÚBLICOS.	del 2.	del 3.
3 por 100 consolidado.....	26-25	26-25
Id. pequeños.....	26-30	26-25
Id. fin corriente.....	26-30	26-30
Id. exterior.....	31-20	00-00
3 procedente diferido.....	00-00	00-00
Id. fin de mes.....	00-00	00-00
Denda material.....	00-00	00-00
Id. personal.....	00-00	21-05
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00
Id. segunda serie.....	97-30	97-20
Banco de España.....	150-00	150-00
Bonos del Tesoro.....	73-75	73-65
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000.....	49-00	49-70
Id. nuevas.....	00-00	00-00
Id. de 20.000.....	49-00	49-20
Id. nuevas.....	00-00	00-00
CAMBIOS.		
Abril de 1850.....	00-00	77-00
Agosto de 1852.....	00-00	00-00
Julio de 1856.....	06-00	00-00
LONDRES A 90 días fecha.....		
Pari á 8 días vista.....	49-15	49-30
	5-13	5-13